



860-1(866) OJEDA  
0396  
61

# TRANSPARENCIAS

POR

Alejandro Ojeda V.

BIBLIOTECA NACIONAL	
QUITO - ECUADOR	
COLECCION GENERAL	
Nº 7478	AÑO 1991
PRECIO 2	DONACION



0002946 - J.

QUITO — (ECUADOR)

IMPRESA Y ENCUADERNACIÓN DE JULIO SÁENZ R.  
TIPÓGRAFO - EDITOR

24, Carrera Mideros, 24

1924

~~~~~  
*Es propiedad*  
~~~~~

**VERSOS**

**Y**

**ESTROFAS**



---

I

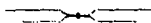
**D**OBRE manojó de flores

que, de mis penas  
y mis dolores,  
sois la expresión.

Pálidos y sombríos  
versos míos,  
que os vertió mi corazón,  
en sus ensueños, en sus saudades,  
en sus angustias y tempestades,  
como ingenua, como ardiente, como mística  
oración...

¿Qué haré de vosotros? qué haré.....?

¡Sentidos por mi alma,  
llorados por mis ojos,  
escritos con mis lágrimas...,  
oh, pobres versos míos,  
pálidos y sombríos,  
versos que tenéis la esencia  
de mi existencia....,  
¡vivid!: os lanzo al viento:  
en vosotros perdure el sentimiento  
de un corazón por la nostalgia herido,  
hasta que os abran con amor las puertas  
aquellas almas que dejó desiertas  
el desencanto de un injusto olvido.



II

A mi talentoso amigo,  
el Sr. Dr. César Carrera Andrade

Mis estrofas son estrofas desgredadas,  
como frentes arrugadas  
de bohemios, que bobieron el dolor,  
ante el ara de la vida....,  
en la copa del amor.

Ellas guardan los recuerdos de la infancia,  
su bondad y su fragancia;  
ellas hablan de mi corta primavera,  
de mis luchas por la gloria,  
de mi afán por la quimera.....



Ellas trazan el boceto doloroso  
del ensueño misterioso  
que promete, que traiciona, que se aleja...,  
como el paso de una sombra,  
como el eco de una queja.

Tienen ellas la terrible mordedura  
de la sierpe del hastío; la amargura,  
por el alma padecida bajo el manto  
de ilusiones que persigue  
y asesina el desencanto.

En sus ritmos caprichosos aletea  
la tortura de una idea  
o la pálida expresión de una sonrisa  
que, la faz del nuevo instante,  
desvanece o paraliza.

Pero en ellas queda el alma; pero en ellas,  
de mi vida están las huellas;  
ellas tienen el perfume de la Amada,  
el perfil de mi cariño  
y el calor de su mirada.

Y ellas hablan de su ausencia, de su muerte,  
del rigor con que la suerte,  
cruel y dura, destruyó mis ilusiones,  
amargando para siempre  
mi existencia y mis canciones.





**ELLA**



I

LEJANA

À mi distinguida y muy espiritual amiga  
la Sra. Dña. Tula Andrade de Núñez

**F**UERTES ráfagas de viento  
saturan de frío hasta el alma.  
Era un claro--oscuro  
de noche de luna muy pálida;  
poblaban el aire rumores  
de seres ignotos, de fuentes lejanas:  
¡qué color de paisaje!  
¡qué sombras, qué nubes tan raras!

Ella y yo: su cintura,  
por mi brazo enlazada,  
sobre ruinas de un viejo convento  
que, de noche, terror inspiraban,

paseábamos solos,  
como sombras fantásticas,  
paseábamos juntos  
las ruinas solitarias.  
¿Por qué place al amor esas cosas  
que inquietan el alma?

Del antiguo convento,  
musgosas, derruidas, pedaceadas,  
cual si fuesen absortos espectros,  
sólo quedan en pie seis pilastras:  
únas que se caen,  
ótras que se abrazan  
por un arco roto,  
que forma en el centro dantesca ventana.

Del otro costado se mira la torre,  
casi toda, intacta;  
y aun, de un madero incrustado en el muro,  
rota cuelga una campana  
cuya lengua, quizás por el Tiempo,  
ha sido arrancada.

Como ya no puede  
dar el toque de ánimas,

en su sitio ha quedado  
para siempre callada,  
enseñando a los cielos  
sus llagas!

Ella, que silenciosa,  
conmigo avanzaba,  
detívome el paso y en esos detalles  
fijó la mirada.

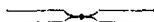
El viento reía,  
el viento lloraba;  
y rodaron las hojas caídas,  
susurrando una humilde plegaria,  
y el Amor, la Ilusión y el Ensueño,  
plegaron sus alas.

¡Gravedad del instante!  
¡Memorias sagradas!  
Bruscamente, en angustia infinita,  
despierta mi alma,  
y en mis labios vacila el poema  
del afán que se siente y se calla.



Ella ha visto mis ojos  
bañados en lágrimas;  
élla ha visto el temblor de mis labios  
y ha sentido mi fiebre que abrasa;  
y en sus ojos..., un rayo de luna  
pone fuego a mi yerta esperanza;  
y en el hondo silencio  
de la noche clara,  
un ensueño sutil nos envuelve,  
como en redes de plata.

¡Gravedad del instante!  
¡Memorias sagradas!.....  
Desde entonces, el extraño poema,  
perdura en dos almas.



## II

## EXCELSIOR

A mi distinguido amigo, el infatigable educador  
de la juventud ecuatoriana, Sr. Dn. Celiano Monga

**T**ENGO miedo, Señora, tengo miedo.  
Aquí, en mi pecho, hay algo  
que tortura mi sér. ¿Por qué la muerte.....  
¡No quiero, no; prefiero no pensarlo!

Eres tan noble y bolla, es tu espíritu  
tan puro y elevado,  
que apenas si me atrevo a contemplarte,  
siempre de amor y admiración temblando.

Cuántas veces he visto en tus pupilas  
brillar ese sagrado  
fuego, con que los seres superiores  
suelen resplandecer, como los astros.

En mis horas de insomnio, en esas horas  
de fiebre, de quebranto,  
flotar te miro, vaporosa y blanca,  
lejos, muy lejos del fangal humano.

Y -al mirarte tan lejos- ¡que angustioso,  
qué horrible sobresalto!  
Tiendo hacia tí los brazos y, entre lágrimas,  
con qué tristeza y soledad te llamo!

\* \* \*

¡Qué bello es adorar, como te adoro,  
así, como soñando!  
Mas ¡ay! ese fantasma.... esa tortura,  
la espantosa visión del camposanto!

Dime, por fin: ¿tú crees que los muertos  
de algún modo han quedado  
dueños de su conciencia, que en la tumba,  
conservan el recuerdo de sus actos?

Sonríes con dolor! La certidumbre  
de todo lo contrario,  
híere tu corazón y, con despecho,  
algo muere, al nacer, entre tus labios.

\* \* \*

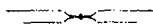
Si cuanto nos rodea es un abismo  
do sólo se ve claro  
la lucha de la vida con la muerte,  
llenando el fondo del inmenso cuadro;

si la vida es ficción, y ni en la muerte  
podemos asilarnos;  
si detrás de la cuna está el sepulcro  
y el sepulcro...., en la nada, está flotando,

¡salvemos nuestro amor en la esperanza:  
hagamos nuestro barco  
de aquella Fe que lleva la existencia  
eternamente, en el eterno espacio!

Tú, Señora, que elevas mi destino,  
ven, tiéndeme la mano  
y guíame hacia el campo de la gloria  
para partir de allí mucho más alto.

Llevemos nuestro amor al Infinito  
y, desde allá, veamos  
la unción con que los siglos, silenciosos,  
inclinarse sabrán al contemplarnos.



## III

## LOS GENIOS

*Al profundo pensador y crítico  
Sr. Dn. Gonzalo Zaldumbide*

**E**LLA, que angusta, como diosa, un día  
lanzó su nombre al tiempo;  
élla que, en alas del talento, supo  
contemplar, desde lo alto, el universo,

en un gesto de amarga rebeldía,  
de altivez y desprecio,  
sentó su pie en la puerta misteriosa  
que a todos causa miedo.

Y la vieron las náyades hundirse  
en la región del sueño,  
como, al atardecer, el sol se hunde  
en el profundo océano.

Rugieron los leones.  
Los cóndores, de lo alto descendieron  
y, en señal de dolor, sus corvos picos  
clavaron contra el suelo.

Así están, desde entonces,  
como petrificados. En lo eterno,  
unas Horas pasaron  
por la solemnidad de un gran silencio.

Luego, ruidos, confusión, conjuros:  
era un clamor inmenso;  
era un clamor, vertido entre relámpagos  
como el pasar del trueno.

Aquello era el prelude de la gloria  
a que tienen derecho,  
cuando dejan la vida que han vivido,  
cuando se van..... ¡los Genios!



IV

**EN VANO**

A mi distinguido amigo  
el Sr. Dr. Dr. Modesto A. Peñaherrera  
(Como sentido pésame)

..... Y fui por visitarla en su recinto:  
hallábame esa tarde  
reclinado en la verja de su tumba  
que, con tristeza, custodiaba un ángel.

Allí no había cirios encendidos  
ni el eco sollozante  
de gentes, que rodean los sepuleros,  
como acechando a los que fueron antes.



Allí.... sólo el espíritu entendía  
las elocuentes frases  
brotadas del silencio de los muertos  
y del triste gemir de los rosales.

De vez en cuando el viento sacudía  
los enramados sauces:  
lloraban ellos con dolor y, luego,  
volvían, como muertos, a callarse.

Sombrió el corazón, mudos los labios  
muy quedo pude hablarle:  
«Si detrás de la tumba supervives,  
¡abre los ojos, mírame, levántate!

. . . . . »

le dije; mas ¡ay! élla,  
permaneció inmutable,  
callada, como callan en la tumba  
los cadáveres.

A su callar eterno y angustioso,  
siguió un solemne instante:  
sugestiva la Muerte, sugestiva  
surgió de aquella fosa impenetrable.

Sentí obsesión por élla y, aturdido  
la llamé, hoscó, grave:  
Ven, oh Muerto, le dije, ven, abrázame,  
que nadie habrá que como yo te ame.

Y rodaron mis lágrimas; y en torno,  
se estremeció el follaje;  
tembló mi corazón. y, desde entonces....,  
¡en vano busca a su Beatriz el Dante!



## V

## MI DOLOR

**E**N tenebrosa orgía,  
dentro de mi corazón,  
hace, macabro, su fiesta,  
mi dolor.

¡Qué lubricia la que tiene  
para gozar, mi dolor!  
¡Cómo retoza y campea  
dentro de mi corazón!



VI

NI ALLA?....

Para el artista admirable y queridísimo amigo  
Sr. Dr. Dn. Sixto M. Durán

**P**ASA el tiempo, pasa y pasa:  
lo he contemplado pasar...,  
sin que se me abra esta puerta  
que tanto he llamado ya.

¿No hay alguien adentro? No hay alguien?  
Debe de haber: tan.... tan.... tan....,  
tan, tan, tan, tan! ¡Qué fastidio,  
qué cansancio de llamar!

¿Qué hacer, Recuerdos queridos?  
¿Qué hacer, incurable Mal?  
Entretengamos el tiempo  
si hay que esperar y esperar.

Siento allá tanto mutismo,  
veo tanta obscuridad,  
que ya me ostremece el miedo  
de no encontrarla ni allá.

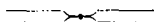
La quise tanto! Se fué.....  
Desde entonces, qué infernal  
se me ha vuelto la existencia;  
¡qué inmensa es mi soledad!

Cada día, su recuerdo,  
me entristece más y más.  
¿Por qué no se abre esta puerta,  
por qué no se abre? tan, tan!

¡Qué! ni la Muerte allí dentro?  
Muerte! Muerte! ¿dónde estás?

¿Por qué no se abren tus puertas  
que tanto he llamado ya?

Oh nó; si todo ha concluído  
de la muerte en el umbral,  
venid, venid, Esperanza,  
¡libradme de este lugar!



## VII

## ELLA

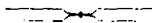
**E**N las noches calladas, misteriosas y oscuras,  
escruto en los cielos tu imagen, tu huella,  
y un astro que pasa me dice:

«La estrella  
que está sobre Antares, allá, en las alturas,  
no es élla:

búscala más lejos, más alto, en las puras  
y plenas regiones de luz y armonía:

¿la ves? la contemplas?»

¡Qué triste!.... ¡Qué bella!



## VIII

## INVERNAL

**N**O se puede vivir cuando, en el alma,  
sentimos el tormento  
de un pasado fugaz, que huyó dejándonos  
dulcísimos recuerdos.

Quando inquietos los ojos buscan algo,  
pero lejos, muy lejos,  
allá...., donde cayeron para siempre  
ilusiones y ensueños.





No se puede vivir cuando el presente,  
frío, como el invierno,  
carece del calor de la esperanza  
y nos mata de hielo.

Cuando el mundo sombrío, silencioso,  
parece un cementerio,  
y el porvenir se asoma descarnado,  
como un horrible espectro.

Cuando muerta la fe de la existencia,  
subsiste el sentimiento,  
como ironía cruel, para probarnos  
que el corazón no ha muerto.



IX

**DELIRIO**

A mi hermano, desde la infancia  
el Sr. Comandante Dn. Luis T. Paz y Miño  
elevado exponente del Ejército Nacional

.....  
.... Y reí con la trágica sonrisa  
del dolor.

Del ya troncado amor  
las locas oraciones,  
muy trémulas, muy lúgubres,  
lejanas, ya lejanas,  
en fúnebres y largas vibraciones,  
al infinito elevan  
las campanas.

Amor! Amor! escucha:  
quo yo sepa qué fue, cómo fué aquello;  
si se puede llorar,  
no me querello,  
la lloraré la eternidad entera;  
pero.... ¿debo callar?  
Dolor, Dolor....  
¡espera!

Quisiera....  
yo quisiera salir,  
desbocado corcel, a la carrera;  
fulminar, como el rayo,  
asirme a la quimera,  
agarrar mi tormento  
y del alma arrojarlo  
con la velocidad del pensamiento.

¡Todo, en contorno, fúebro, sombrío!  
¿Quién quiere mi dolor?  
¡Dulce amor mío,  
me muero de calor  
y me muero de frío....!

Ruge la tempestad.

La atmósfera se inflama y, un relámpago,  
ilumina el abismo.

¿En dónde está la blanca, dulce y buena,  
la mujer de mi amor y de mi pena,  
que no viene a librarme  
de este infernal, horrendo cataclismo?

¡Música!

Qué extrañas sinfonías!

Deslízanse las horas,  
interminablemente soñadoras,  
al ritmo de inofables armonías.

Qué pasa? Oh Dios, es Ella,

Ella que, angusta y entre alados seres,  
viene hacia mí, fantástica, ilusoria,  
con fulgores de estrella  
y excelstitud de gloria.

Ella es luz, es aroma;

su mirada,  
tierna, profundamente enamorada,  
mi corazón enciende;

viene hacia mí, me tiende  
su fina y blanca mano,  
¡oh . . . . .  
.... ¡¡sombras! sólo sombras!!!  
sólo tinieblas, y dolor, y muerte!

Alma que no estás muerta,  
alma que sufres delirio,  
¡despierta!  
Alma que sientes martirio,  
alma de la dicha muerta,  
despierta.... ¡despierta!

X



A mi querido amigo  
el magnífico poeta y prosador colombiano  
Sr. Dr. Dn. Julio Esaú Delgado

**E**N las noches brumosas y frías  
canta el viento  
salmos desconocidos,  
de armonías extrañas,  
que cuentan historias  
de mundos ignotos,  
de seres que vienen,  
de sombras que pasan.

La visión es inmensa:  
en el fondo infinito,  
los ojos acechan,  
se obstinan, se clavan  
y, al fin, se apoderan  
de seres y cosas  
que allá, en lo invisible,  
rumores levantan.

En ondas vibrantes  
de fuerza fecunda,  
miriadas de Cosas  
y Seres avanzan.  
¿De dónde? Del Caos.  
¿No es él quien labora  
la vida que, luego,  
por do quier derrama?

Allí está lo inerte,  
lo que vive y palpita,  
lo que tiene un destino,  
lo que aún no se gasta;

allí el contingento  
que arroja al Abismo,  
la Hora que muere,  
la Vida que pasa....

¡Todo allí!, menos algo  
que busco y no encuentro.....  
¡Todo allí!, menos algo:  
la Conciencia, el Alma  
de los seres queridos  
que su esencia vertieron,  
al darnos cariños,  
ternuras y lágrimas....!







# LA ESPERA



## LA ESPERA

Al distinguido periodista de Combate,  
Sr. Dr. Dn. Juan Ignacio Gálvez.

**E**s noche: en el cielo,  
ni el fulgor de una estrella.  
Del pequeño jardín junto al kiosko,  
un joven espera:  
mirá en torno, escudriña la sombra,  
nervioso pasea;  
un reloj, que revuelve en la mano,  
de nada le sirve, la sombra es muy densa.

En la torre vecina,  
la campana que muere de vieja,

lentamente, roncando, una a una  
dà las diez. El mancebo las cuenta  
con angustia indecible: es la hora,  
la hora que espera.

Sus ardientes pupilas se clavan  
del jardín en la puerta:  
ya la siente, la ve,  
se aproxima, ya llega...,  
y en el aire se pierde algún nombre  
que el mozo pronuncia con voz indiscreta.

¡Cuánto tarda! Murmura, impaciente,  
el hermoso mancebo que lleva  
la sangre hecha fuego,  
sediento de verla;  
cuánto tarda, repite y repite,  
fijamente mirando a la puerta!

Love escarcha del cielo descende,  
y el viento gatao  
indeciso, sin rumbo ni prisa,  
cual si hondo cansancio sintiera.  
Luego, calma; silencio profundo:  
(hasta el viento el instante respeta).

Un tas---tras menudito, ligero,  
de hojas secas que acaso se quiebran,  
se escucha, por fin; ¿qué sucede?  
Son hojas que caen..., son flores que ruedan...!

¡Oh tormento del tiempo que pasa!  
¡Oh tortura infernal del que espera  
de la dicha el momento soñado  
que se duerme en el tiempo y no llega!  
Así, el joven exclama, sintiendo  
que un martillo su cráneo golpea,  
sintiendo en el alma  
la espectación suprema  
de la mujer querida,  
de su cita primera.

Vendrá? no vendrá? Siente miedo;  
la locura su sér atormenta;  
los instantes que pasan  
su esperanza derriban a tierra:  
le abrumba, le aplasta  
la eternidad entera.

En el pueblo suspiran los mozos  
por élla;

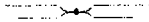
por la virgen romántica,  
por la niña esbelta,  
por la niña que tiene  
las pupilas verdes y la faz morena,  
por aquella que ha dado  
la cita primera.

Claridades muy ténues  
en el cielo reflejan;  
y, aunque opacas, veladas de sombra,  
aparecen menudas estrellas:  
todo anuncia que viene la luna,  
que, luego, sus rayos argentarán la tierra.

En este momento...  
un rumor, como roce de sedas,  
una forma plumiza, fantástica,  
el jardín atraviesa:  
perfuma el ambiente  
un olor de violeta:  
pálida, cobarde, tomblorosa...,  
¡es élla!

Reid corazones.

¡Oh luna que vienes, oh luna que sueñas,  
asoma tu rostro  
y alumbra la escena!







# LAURITA



## LAURITA

A mi hermano Ramón,  
muy cordialmente

**C**UÁNTAS veces las violetas  
a la sombra se marchitan!  
Cuántas auroras se pierden  
entre brumas infinitas!

\*  
\* \*

Lo que se hunde...., lo que flota:  
la tierra.... el hombre.... la vida...;  
más allá, lo incognoscible,  
concepciones imprecisas

de los seres y las cosas.  
que en la eternidad se abisman.

¿Dónde hallar el mecanismo  
de cuanto existe y se agita?  
¿Cómo penetrar al fondo  
de la concepción divina?

\*  
\* \*

En el mundo ríen, lloran;  
y el quejido de las almas  
se confunde con la loca,  
con la torpe carcajada.

En el éter: entre soles  
y muy lejanas  
constelaciones,  
temblorosas brillan, pasan  
las estrellas desoladas  
que se ocultan  
tras la sombra,  
tras la bruma,  
tras la nube solitaria.

Y en el alma...! en el alma,  
risas, cantos, gritos, lágrimas,  
entre sonrisas de aurora,  
y penumbras de nostalgias,  
entre sombras,  
entre brumas,  
entre nubes solitarias,  
¡todo sufre,  
todo espera...,  
todo calla!

\*  
\* \*

Fuente murmuradora que en la noche  
cantas,  
quizá tus ensoñaciones  
o tus nostalgias,  
hoy que fiero, que espantoso  
el Dolor abre sus alas,  
canta fuente,  
ahora, canta, canta.

Di a las flores que despiorten  
y prodiguen su fragancia;  
haz que los vientos levanten  
hasta el cielo una plegaria;  
di a los genios de la noche  
que se inclinen.... y, con lágrimas,  
al claror de aquella luna,  
enforma y pálida,  
llora, llora por la niña,  
bella como infortunada.

Llora tú, como lloraron  
las vírgenes de Sión,  
ante la tragedia muda  
del más extraño dolor.

Fue la niña lo que en vano  
se querría descifrar:  
fue la luz, fue la armonía,  
fue un perfume celestial.

Fue la concepción prodigio  
de la belleza y la vida;  
como flor entre las flores,  
fue la flor más peregrina.

\* \* \*

Sensitiva, penetrante,  
más hermosa y delicada  
que aquellas flores de un día  
que en la nieve se levantan,  
promaturamente siente  
necesidades extrañas  
de llorar, de anonadarse,  
de refugiarse en la nada.

\* \* \*

Oh las flores que se tronchan  
en botón, siendo tan bellas:  
el Sol oculta su rostro  
y el Amor llora por ellas.

\* \* \*

¿Qué sorá de los seres queridos  
que un día nos dejan?



¿En qué parte del fondo infinito  
vivirá su conciencia?  
¡Oh tormentos del propio egoísmo,  
oh tristezas del alma, oh tristezas!

\*  
\* \*

En las tardos serenas,  
en las noches calladas,  
una pálida estrella,  
melancólica pasa  
sin echar a la tierra  
ni una mirada.

Y yo pienso: si es élla,  
si es élla que pasa,  
¿por qué, al menos, no envía sus quejas  
en el puro cristal de una lágrima?  
Y, de un triste mensaje en ospera...,  
de angustia, de frío se muero mi alma;  
pero..., en vano:  
las Cosas eternas,  
indiferentes callan!

LUZ Y SOMBRA



## NOSTALGIA LUNAR

VEN, escucha: ¡qué distante,  
una flauta suena!  
Ya sus notas se confunden  
con el rumor de la selva;  
¿oyos? so aleja, so apaga  
la última queja  
de un amor que perdió su alegría  
junto al lago sin luz de la pena.

Pensativa, callada  
la luna so aleja,  
cual si fuese detrás de esa flauta  
que gime su pena.

Ya se vé que, de quienes padecen,  
es élla la eterna,  
es élla la dulce,  
la fiel compañera.

Amor mío, acércate.  
¿Por qué no te acercas?  
¿No ves que la flauta y la luna  
se van y nos dejan...?

VIDA.....



A mi querido amigo, el muy distinguido  
Jefe del Ejército Ecuatoriano  
Sr. Comandante Dn. Alfonso Darquea

**P**OR fin; he dormido.  
¡Qué dulce es el sueño  
cuando él es descanso,  
cuando él es olvido!

No sé cuántas horas  
en él han caído;  
no sé cuantas penas  
conmigo han dormido;

sólo sé que han gozado de calma  
mi cuerpo y mi alma.

Había en mis labios  
sabor de berbena;  
tenía la mente  
de inquietudes llena,  
pensaba en la vida,  
la vida..., ¡esta vida,  
este atroz ompeño,  
que sólo le aplaca la bondad del sueño!

\*  
\* \*

Cuando la esperanza,  
cuando la ilusión  
encienden su lámpara  
en el corazón,  
¡qué grato es el mundo!  
Entonces, la vida,  
por sernos amable,  
nos es tan querida;  
entonces nos brindará  
su aroma la flor,

su brillo la gloria,  
su cielo el amor.

Entonces hallamos  
la razón de sér,  
entonces quoremos  
existir y ver  
las azulidades  
de aquella ilusión,  
que encendió su lámpara...  
en el corazón.

Pero... si no es oso;  
si pasan los años  
y, al fin, no nos dejan  
sino desengaños;  
si en el loco anholo  
de felicidad,  
chocamos de bruces  
contra la verdad,  
y al golpe imprevisto  
la razón despierta  
llorando la angustia  
de la dicha muerta...;



si hasta el bien gozado  
se trueca en hastío  
y el cuerpo y el alma  
se mueren de frío...,  
entonces, la vida,  
no es vida, Dios mío!



## ORACION

A mi querido y muy talentoso amigo,  
el Sr. Dr. Dn. Luis F. Chávez.

**D**E rodillas,  
juntas las manos,  
con los ojos arriba  
y el rostro pálido,  
¡cuántas veces a tí, Naturaleza,  
elevé mi plogaria,  
perplejo ante el abismo magestuoso  
de tus misterios.

Mis anhelos,  
estos anhelos que claman;  
mis pasiones,  
estas pasiones que abrasan;

la muerte, que tanto asecha;  
la vida, fugaz y huraña;  
la ilusión que se deshoja  
y el minuto que se aguarda;  
y los ensueños,  
y las nostalgias,  
y las tristezas  
que engendran lágrimas...,  
¡qué atormentada y lóbrega  
dejan el alma!

Por qué se río?  
Por qué se llora?  
De dónde nacen  
estas ignotas,  
estas intensas  
ansias de gloria?  
Loca la vida  
lleva sus ondas  
hasta estrellarlas y destrozadas  
contra la roca,  
mientras el alma  
padece y llora,  
disimulando..., disimulando  
la muda frase con que interroga.

Y es así, Naturaleza,  
como las olas,  
como las olas que se confunden  
unas con otras,  
es así como me siento  
dentro de tí;  
porque tú, Naturaleza,  
profunda y armoniosa  
en el hondo contraste  
de la luz y la sombra,  
imprecisas el límite  
de mi forma en tu forma.

De rodillas,  
juntas las manos,  
con los ojos arriba  
y el rostro pálido,  
con lágrimas te pido,  
Naturaleza,  
que me permitas  
conocer mi esencia.

Vigoriza mi mente,  
afina mis sentidos  
y guíame en tu secreto

laboratorio infinito:  
quiero saber qué soy,  
de dónde vengo,  
y a dónde voy.

## LA ESTAMPA

A mi inolvidable y querido amigo,  
el Sr. Comandante  
don Francisco Febres Cordero

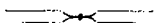
CUANDO la ví, en sus labios  
vagaba una sonrisa,  
al fulgor auroral de la mañana,  
parecida.

Apoyada de codos  
sobre una mesita,  
la palma de una mano, el bello rostro,  
sostonía.

Caída la cabeza,  
la mirada indecisa,  
era, sin duda, una mujer ausente  
de sí misma.

¡Ah! si entonces la suerte,  
mujer divina,  
hubiese desviado de mi pecho  
la chispa...

¡Cuán otra, cuán diversa  
nuestra vida!  
Ahora... ni mis quejas ni tus lágrimas  
serían.



## REMINISCENCIA

A mi distinguido amigo  
el notable escritor y crítico  
Sr. Dr. don Luis Eduardo Bueno

**B**<sup>MS</sup>LANCA, rubia,  
poquñita,  
muy nerviosa y delgadita,  
lejana, como un cometa,  
vuelve a pasar por mi mente,  
su silueta.

Y evocando de otras horas  
las caricias que pasaron voladoras  
y fugaces,  
pertinaces



hoy, me llenan de tristeza,  
recordándome un pasado,  
por los años,  
olvidado.

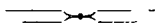
La recuerdo: sus ternuras  
fueron íntimas y puras;  
de su huerto,  
para mí fueron las flores;  
mías fueron sus miradas,  
míos fueron sus amores,  
su fragancia  
fue el perfume de mi infancia.

En las noches apacibles,  
en las noches alumbradas  
por la luna,  
entre mis manos una  
de sus finas manos,  
¡cuántas veces al mirar  
estrellas que se perdían,  
nuestras almas presentían  
que el amor hace llorar

¿Dónde hallar esos sus ojos  
que apagaron mis ojos?  
¿Dónde ver alguna huella  
de aquella niña, de aquella  
que encendió en el alma mía  
luz de amor, luz de alegría?

Vivirá? ¿Qué será de ella?  
¿Acáso, desde una estrella  
solitaria y taciturna,  
siempre lejana y nocturna  
me contará su querella?

Como lánguida azucena,  
muy nerviosa y delgadita,  
siempre dulce... siempre buena...,  
vuelve a brillar en mi mente  
esa flor cuya fragancia  
perfumó mi tierna infancia.



**ESPERADA**

Para C. D.

**A**LGO, como el ala de una ave,  
toca mi ventana;  
miro...  
¡nada!

Vendrá? no vendrá?  
Si no viene,  
encenderé los cirios  
para que se vea  
aquello que vive en el alma  
y en medio del alma se muere.

## AMISTAD

Al amigo leal y generoso  
Sr. Dn. José Manuel Rodríguez

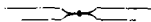
**V**ALLE de lágrimas!  
En su ronda peregrina,  
como fantasmas,  
pasan las almas,  
«llorando el mal de la vida.»

Pasan llorando  
y sus sombras,  
guiadas por la esperanza,  
unas van ¡qué solas!  
mientras ótras se entrelazan

y se funden en la forma  
de «una sola sombra larga.»

Mira el árbol de la vida,  
mira sus ramas:  
si una ráfaga de viento  
las agita,  
mira, cómo se rozan,  
cómo se azotan,  
cómo se apartan...!

Lo has visto?  
Calla:  
eso es la vida,  
mi noble amigo,  
así es el alma;  
por esto place  
ver que mi sombra  
va con tu sombra  
ver que ambas sombras  
son una sola.



## MI CARTA

**E**SCRÍBEME..., escíbeme.

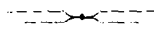
¿Por qué tus mensajes de amor han cesado?  
¿Acaso mis lágrimas..., acaso tus lágrimas,  
por el tiempo y la distancia,  
por la ausencia han acabado?

Lo que de veras se quiere,  
lo que el corazón adora,  
cuando se pierde se llora  
pero jamás se nos muere.

Tú misma me lo decías,  
tú misma me lo jurabas,  
cuando, a mi lado, soñabas  
y de amor te ostrovecías.

Cuando henchida de ternura  
me ofrendabas la más pura  
lágrima de pasión;  
cuando en muda adoración,  
y en el fervor del ensueño,  
llamarme tu amor, tu dueño,  
fue tu más bella ilusión?

¿Recuerdas? No lo recuerdas?...



## CREPUSCULAR

Para mi amigo,  
el vibrante prosador y alto poeta,  
Sr. Dn. Jorgo Carrera Andrade

**S**OLEMNE, callada  
se acerca la noche,  
la noche que debe  
curar mis dolores.

En la hora sombría,  
en la hora suprema...,  
muerta cayó la esperanza  
y en triunfo se alzó la pena.



Humedecidos en llanto  
mis ojos, con ansia buscan  
los afectos que se hundieron  
en la más espesa bruma.

Y trémulos... y pálidos  
se cruzan mil fantasmas  
que, sedientos, se beben  
sus propias lágrimas.

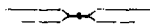
Hacia el azul las ondas temblorosas  
se llevan un mensaje  
de dolor, de misterio,  
cuyo extraño sentido... ¡nadie sabe!

Un silencio de tumba dentro el alma:  
ni se siente ni se llora  
la pena de la vida,  
que se desborda.

Muy abiertos e inmóviles, mis ojos  
contemplan esa dura  
sinceridad sombría  
de la tumba.

Y lánguidos los párpados  
se caen, temblorosos,  
y, allá dentro, la escena...  
siguen viendo los ojos.

Grande como un monarca,  
el Dolor,  
ha venido a sentarse  
sobre mi corazón.



## SUS OJOS

**O**JOS de fondo infinito,  
como el cielo, como el mar,  
ojos que tenéis tristezas  
de silencio y soledad;  
ojos que enseñáis el alma  
con pureza de cristal,  
ojos tiernos, pensativos,  
ojos que al misterio váis...  
¡cuándo veréis, bellos ojos,  
de mi amor la inmensidad!

## TARDE

Al inolvidable,  
al rebelde periodista colombiano  
Sr. Coronel Dn. Gilberto Santos del Castillo

**A**LGUIEN toca a las puertas de mi alma.

¿Quién es?

¿Talvez

esa morenita,

todo amor y bondad;

ésa cuyas pupilas luminosas,

en extraño lenguaje dicen cosas

de ternura y piedad?

Es élla, si es élla; sus pupilas  
son,

las que vienen calladas, bondadosas,  
a ofrecerle sus rosas  
de piedad a mi enfermo corazón,

Pobre niña, no sabes lo que tengo,  
¡ah! No lo sabes, no:  
una forma hechicera, una mujer divina  
antes que tú pasó,  
y en la brillante red de sus encantos  
mi alma aprisionó.  
La aprisionó y se fue. Desde aquel día,  
nublóse mi esperanza y mi alegría,  
y en mi pasión tenaz,  
angustiado le ruego a mi destino  
que la ponga otra vez en mi camino  
para quererla más.



## ESTA PAGINA

**E**s para los que lloran,  
para los que padecen,  
esta página triste y solitaria  
de una alma que se muere.

Se muere porque ha sentido  
de un secreto amor la fiebre;  
se muere porque su pena  
jamás revelarla puede;  
se muere porque no debe...  
se muere... porque se muere.

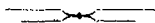
Quienes, como yo, sombríos  
han arrugado la frente;  
quienes, como yo, en silencio,  
tal agonía padecen,  
lean ellos esta página  
que tan sólo la comprenden  
quienes saben, quienes sienten  
que mueren porque se mueren.



**PERFILES**

**E**RA yo un volcán,  
un torrente de llamas,  
cuyas lenguas de fuego, estremecidas,  
querían devorarla.

Ella era el hermoso  
miraje del alba,  
límpido y puro,  
como la nieve blanca.







# ÍNTIMAS



**MADRE !**

**Q**UÉ rostro tan sufrido tu rostro,  
                  madrecita;  
en tus ojos parece  
que el dolor se adormita;  
quizá por eso reflejan  
piedad, a cambio de enojos;  
quizá por eso, tus ojos,  
sabor de lágrimas dojan.

Se comprende que has llorado  
y que ha fuerza de llorar,  
                  te has serenado;  
porque tu frente es serena,  
con la expresión de la pena  
que en la virtud se ha posado.

en tu rostro inefable,  
                  madrecita,  
¡cuánta bondad dormita!  
¡Cómo se ve que es bueno,  
bueno, como tu almita!

Hasta tus grises canas asemejan  
                  rayos de melancolía,  
que la luna dejó, como perdidos,  
                  en noche oscura y fría.

Después de haber llorado,  
como lloran las almas irredentas,  
                  del pasado  
                  te ausentas,  
                  angusta, silenciosa,  
¡on ascensión magnífica,  
                  en ascensión gloriosa!



## CARMELA

**B**RILLO, Carmela, en mis ojos  
un relámpago,  
que, en tus verdes pupilas,  
reflejó;  
largos meses callamos, pero, un día...  
se impuso el corazón.

Sabe el hogar sonreír  
de modo tal, que parece  
que en él podemos vivir  
eternamente;  
pero... la vida se va!

Yo, germen de la vida que los vientos  
conducen al azar,  
en sus fugaces alas,  
al través del misterio,  
camino, corro, vuelo,  
¡quién sabe si a la nada!

¿Talvez te engañas tú?  
¿Acáso ignoras  
que no eres otra cosa  
que gota de rocío, cristalina,  
que la noche vertió sobre una rosa  
que, luego el sol marchita?

Ni tú, ni yo, mañana,  
soremos ya: sombrío,  
profundo, impenetrable  
nos tragará el abismo;  
¡ah, si fuera un refugio  
el espíritu...!

¡Qué poco se ríe!  
Se llora y se sufre.

La vida es el paso  
de ligera nube  
que el azul empaña,  
cambiante y voluble.

¿Talvez por esto nos aferramos  
a la existencia,  
obsesionándonos con la esperanza  
de vida eterna?

En un instante  
del tiempo,  
de la noche salimos  
y a la noche volvemos.

Antes, pues, que la vida  
nos lleve al ocaso,  
noble Carmela,  
oye mi canto:

La vida es buena  
cuando en el alma  
la paz se lleva.



El amor que ante el ara consagramos,  
alumbra nuestros días:  
aquí están nuestros hijos,  
Carmela mía.

¿Oyes su canto? cantan  
nuestro cariño;  
mira, ¡cuánta ternura  
contiene el nido!

Sabe el tiempo sonreír  
de modo tal, que parece  
que así se puede vivir  
eternamente.

Amor, Vida, Esperanza,  
siempre, siempre,  
¡dadnos abrigo!



## MARIETTITA

**C**UAL botoncillo de una flor de nieve,  
la niña de mi amor, hija adorada,  
deslizándose alegre entre las flores,  
seductora y fugáz, cantando pasa.

Pasó, pasó ligera,  
como el rayo de luna que en las ramas  
se infiltra, proyectando  
hilos de luz de plata.

Ella tiene el encanto  
de un ensueño de amor; es bolla y casta,  
como el azul purísimo del cielo,  
como la nieve blanca.

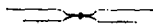
Su voz tiene armonías de la fuente,  
que en el silencio de la noche canta;  
tiene el breve rumor con que la brisa  
mueve la flor y juguetona salta.  
Élla tiene el miraje de la aurora  
y el plácido reír de la mañana,  
cuando la luz del sol torna en diamantes  
aquellas gotas que dejó la escarcha.

Mi corazón se alegra y bonifica  
con sólo contemplarla:  
ahí viene, allá va, es mi Marietta,  
la niña espiritual y delicada;  
es la flor de mi hogar, la flor primer  
cuyo suave perfume nos embriaga.

Oh niña, tú no sabes  
cuánto, por tí, mi corazón se inflama!

Tú confortas mi espíritu  
y lo sostienes en la lucha ingrata,  
cuando las injusticias de los hombres  
gotas de hiel en la ilusión derraman,  
cuando las inclemencias de la suerte  
mis bellos sueños y esperanzas matan.

Oh niña, si supieras...  
(inmenso amor de padre, calla, calla);  
quisiera ver tu vida,  
de triunfos y de glorias coronada;  
que los hombres respeten tus encantos,  
que a tu paso se inclinan las estatuas;  
quiero que tus pupilas ilumine  
la luz serena y diáfana,  
que, a los ojos, irradia la conciencia  
del Bien que por do quiera se derrama.  
Hija mía, quisiera que tú seas  
la Virgen de las Almas!





## EUDOFILO ALVAREZ (1)

Al ecuatoriano de corazón,  
prestigioso periodista y muy apreciado amigo,  
Sr. Dn. Francisco de la Fuente Ruiz,  
Director de la Revista Latino-Americana

**L**A Negra Sogadora,  
la que espanta y devora,  
llegó, sombría, y dijo:  
«Es hora.»

---

(1) Léanse los artículos necrológicos de los notables escritores Don Manuel J. Calle y Don Alejandro Andrade bello, reproducidos al final de este libro.

De tus ojos una lágrima  
brotó;  
y la fulgente lámpara  
de tu vida,  
como al soplo del viento,  
tomblando se apagó.

Y mis ojos inmóviles,  
inmensamente abiertos,  
absortos contemplaron  
la trágica visión que dan los muertos.

Todo lo ví caído,  
destrozado, desierto:  
el mundo estaba tendido,  
como un muerto.

\*  
\* \*

Dolor, hosco Dolor:  
al menos un momento  
quita de mi garganta  
tus asesinos dedos:  
necesito llorar.

¡Mi hermano!

Mi paternal hermano,  
el noble, el generoso  
que me tendió la mano  
cuando yo era niño;  
el que guió mi infancia,  
con toda su bondad,  
con todo su cariño;

el que prendió la lumbre  
del hogar;  
el que supo velar  
por nuestra madre débil  
en esos largos días  
de dolor, de tristeza,  
seguidos de esas noches  
horriblemente frías...!

El que sintiendo el alma  
rebotante de amor,  
llena de poesía,  
la mantuvo en altísimas regiones  
de idealidad,  
de luz y de armonía.



El que ofrendó a la Patria  
su vida y su talento,  
en páginas de gloria,  
que son su monumento...

A él, Dolor, a él,  
la Negra Segadora  
le señaló la hora!



# HOJAS CAIDAS



## ALMAS DESIERTAS

Al Maestro de crítica  
Dn. Alejandro Andrade Coello

**C**UANDO nos separamos,  
érame indiferente  
hallar piso o caer en el abismo:  
hay momentos así, así hay momentos  
en que todo es lo mismo.

Al cruzar la calleja solitaria,  
tirado en la vereda  
un mendigo, de frío se moría,  
implorando piedad;

yo, le veía...,  
le veía...:  
ni siquiera pensaba en lo que veía!

Cuando llegué a la estancia,  
la llama del velón que se extinguía,  
vacilaba,  
se alargaba,  
no quería morir y tambaleaba,  
luego, se recogía,  
y de sombras la alcoba se llenaba.

Desde entonces... yo sé que ambos vivimos  
en la melancolía:  
sin mirarnos velamos esas puertas  
a las cuales, un día u otro día,  
suelen llamar las almas que han quedado  
sombrias y desiertas.



## CANCION DE ALAS

Al eminente jurisconsulto y estadista  
Sr. Dr. Dn. José María Ayora.

**M**ELANCÓLICAMENTE,  
de amargura y dolor presa el alma,  
recordando quizás otras horas  
de amor y esperanza,  
junto al lecho do yace la enferma,  
está él, contemplándola.

La luz del crepúsculo  
y la luz de la lámpara,  
dan a la callada alcoba  
un ambiente de ausencia, de nostalgia.

Níveo el rostro, de línea perfecta,  
la frente muy pálida,  
oscuro y abundoso,  
derramado el cabello en la almohada,  
élla asiste a un festín invisible  
de cantos y de bailes, de músicas extrañas,  
en que los sentidos todos se suspenden  
al contemprar aquellas azulidades diáfanas  
de ilusión y de ensueño,  
de amor y de esperanza,  
de flores y perfumes  
que su espíritu embriagan.

Está feliz, delira;  
y en su delirio, canta  
el macabro placer de la fiebre  
que la devora y mata.

Un momento después... ¡ya no existe!  
todo calla;  
tiembla, tiritita  
la luz de la lámpara;  
la noche, en sus sombras,  
envuelve las almas.

Una racha de viento,  
portadora quizás de una extraña  
misión, en fríos oleajes  
penetra a la cámara:  
hace temblar las cortinas,  
agita las gasas,  
y, muy diligente,  
sacudiendo la punta de una sábana,  
de la rígida muerta  
cubre la cara.

Una mosca muy verde y brillante  
que lleva en sus alas,  
cual si fuese un violín armonioso,  
melodías sonoras y extrañas,  
veloz y de súbito  
aparece en la estancia;  
y ora aquí, ora allá, como loca,  
veloz y fantástica,  
en frenético vuelo sin rumbo  
que semeja macábrica danza,  
llora,  
canta  
la canción misteriosa y profunda,  
la llorona canción de sus alas.



## INQUIETUI

**¿R**ECUERDAS esa tarde sin luz, sin horizonte  
esa tarde borrosa, que anhelabas morir  
por aplacar la angustia de un mal inconfesado  
de una pena insidiosa que no deja vivir?

Pues bien: como esa tarde, callada, nebulosa  
sin luz, sin horizonte, sin fondo, sin azul,  
no sé si por tu culpa, no sé si por la mía,  
pero..., como esa tarde, te desvaneces tú.

## INTRIGA

Al muy galano escritor  
y distinguido amigo,  
Sr. Dr. Alfredo Flores y Caamaño

**E**RGUIDA la cabeza;  
clavadas las pupilas  
en el hondo vacío  
de la esfera infinita;  
desconcertada, loca,  
con los puños arriba,  
nerviosos y crispados  
de dolor y de ira,  
¡Qué malos son los hombres,  
qué malos son!, decía  
a gritos, en la calle,  
la exasperada chica.

¿Quién era el responsable?  
¿A quién se refería?  
Deseoso de saberlo  
miraba yo a la niña  
desde un lugar oculto  
de la cercana esquina:  
era una criatura  
muy tierna todavía,  
de rostro delicado  
y aún no formadas líneas.  
Había en su semblante  
desolación y ruina,  
esa angustia suprema  
de almas que deliran  
tomadas por el vértigo  
del dolor y la ira.

La calle estaba sola.  
Talvez una vecina  
que acaso a la muchacha  
de antaño conocía,  
detiénese y, al verla,  
exclama: «¡Pobrecita!»;  
y su camino sigue  
sin levantar la vista.

Bastóme. En ese instante  
abandoné la esquina,  
meditando en los hondos  
secretos de la vida;  
y lleno de tristeza,  
de tristeza infinita,  
¡he pensado en los hombres...  
y he pensado en la niña!



## FUGAZ

**L**A dulce niña morena  
por mi camino pasó:  
la ví con amor y pena  
y, algo como la herbena,  
mi espíritu saboreó.

También ólla suspiró;  
y turbada... y tomblorosa  
su camino prosiguió;  
se fue. Desde entonces, yo,  
¡no he pensado en otra cosa!

## VERTIGO

Al notable periodista español  
Sr. Dn. Arturo Ricart,  
afectuosamente.

**T**ENTADORA

peadora,  
de los ojos sonrientes;  
de los ojos como lagos  
por el sol iluminados;  
peadora de los ojos delincuentes,  
de los ojos que pregonan  
noche y día,  
la pasión de los placeres  
y el secreto de la orgía...

Tentadora  
pecadora,  
de los senos voluptuosos;  
de las perlas incrustadas  
tras claveles encendidos,  
los claveles venenosos  
de tus labios,  
esos labios... cuyos besos  
desentrañan los excesos  
en tus gracias y tus formas escondidos.

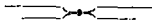
Tentadora  
pecadora,  
de los locos carnavales;  
que, en el mal de tu belleza  
trionfadora,  
vas hundiendo a los mortales  
y arrancando de las almas,  
con la flor de su destino,  
la tragedia de sus palmas...

Oyo, bella pecadora:  
yo quisiera intoxicar con tus venenos  
mis tristezas,

y vengarme  
de mis penas y dolores padecidos,  
ensañándome en tus labios  
encendidos.

De tu copa rebosante  
quiero el vino hasta las heces;  
quiero eternas, quiero locas  
embriagueces.

Pecadora,  
por dar tregua a mis enojos,  
quiero hundirme en el abismo  
de tus ojos!





**TODAVIA!**

**C**UANDO me lo preguntan...  
¿Qué debo contestar?  
¿He de hablar de mis penas?  
¿De tu culpa he de hablar?

¡Te pienso tanto, hermosa,  
tanto te has hecho amar,  
que, si me lo preguntan...  
sólo sabré callar!

## AMOR ETERNO....!

A Elvira Komoll,  
la mujer humanitaria y fuerte.

**H**ONDA filosofía de la vida,  
sarcasmos de la dicha y del amor,  
tonor pareco la pequeña historia  
que a referirla voy.

Un apuesto galán de vointe abrilos,  
de una niña sin par se enamoró,  
y uno y otro, en amarse eternamente,  
fincaron su ilusión.

Mientras élla lo fue fruto vedado,  
él sentía morir su corazón  
de penas que tomaban mil matices  
de lágrimas, de angustias y dolor.

En las tardes silentes y sombrías,  
en las mañanas que no sale el sol,  
en las noches de luna indefinibles  
y en cuanto puede haber desolación,

élla y él encontraban el emblema  
de su perenne y contrariado amor,  
y aunque uno de otro se encontraban lejos,  
coincidían en llorar los dos.

Un día, bello día, que los novios  
llamaron de alegría y bendición,  
mascullando entre dientes unas frases,  
un cura los casó.

Y es fama que pasados ocho días,  
¡nada más que ocho días! ¡vive Dios!,  
élla y él ignoraban lo que fuese  
la palabra ilusión.

**CANSADO!**

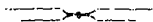
**D**ESDE entonces... ¡cuántos días,  
cuántos días han borrado  
nuestras locas alegrías!  
¡Con qué fiebre nos amamos!  
    ¿Lo recuerdas?  
Pero aquella noche triste,  
    sin mirarnos,  
sin llorar nos separamos!

A partir de aquella noche,  
    me imagino...,  
me imagino cuántas veces,  
gustarías ese vino  
quo produce las profundas y enervantes  
    embriagueces:

ah! quién sabe cuántas veces  
en el alma sentirías la amargura de esas gotas  
que destila el desencanto de las muertas  
                  ilusiones;  
y, cuántas veces, cuántas...,  
entre lágrimas vertidas,  
ahogarías tus canciones!

Desde entonces han pasado muchos días,  
muchos días que han vertido sus venenos  
en tu vida y en mi vida,  
                  y han borrado...  
y han borrado nuestras locas alegrías.

Hoy..., ¡quién sabe si al hundirnos en la fosa,  
nos hemos encontrado,  
                  tú..., llorosa;  
                  yo..., ¡cansado!



## LA DAMA NEGRA

**E**SA dama sombría, tentadora,  
que al hombre, en el dolor, lo coquatea;  
esa dama que lúgubre golpea  
las puertas de la vida a toda hora;

ésa, cuya misión transformadora,  
hace que con espanto se la vea,  
por más que así, sombría, siempre sea  
del humano dolor la redentora,

ésa, llena de amor, muy sugestiva  
me atrae, me seduce, me cautiva  
y me enseña su sono misterioso...

El dolor del vivir es tan intenso,  
que sólo cuando en esa dama pienso,  
mi pobre corazón salta de gozo.



# VIAJE SERENO





## VIAJE SERENO

A mi esposa

**N**INA casta.  
Niña de ojos hechiceros  
que sonríen  
como el alba.  
Estrellita luminosa,  
bello cisne de mi Patria,  
¿no sientes que el aire quema?  
¿no escuchas que el amor canta?

Ven, no demores.  
¿Por qué no avanzas?  
¿Por qué los ojos  
al suelo bajas  
y las mejillas  
tiñes de grana?

Abre tus ojos  
como ventanas;  
mírame siempre,  
mírame y canta,  
que, sin tus cantos  
y tus miradas,  
todo se muere  
dentro de mi alma.

¿Por qué habitamos esta ribera,  
llena de lágrimas,  
en donde el hálito de las pasiones  
todo lo daña?

Aquí, sombrías  
las horas pasan;

bajo estos ciclos,  
el trueno espanta;  
la vida es triste,  
la dicha falsa.

Allá, no mueron las ilusiones,  
allá, perduran las esperanzas:  
eso es un mundo de amor eterno  
donde dichosas sueñan las almas.

Virgencita de mis sueños,  
virgencita que sonríes como el alba,  
ven al mar, dame la mano,  
que aquí te espera mi barca.

\*  
\* \*

Junto a tí, ¡qué deliciosa  
es la vida, dulce Amada!  
¡Qué blanda y rítmicamente  
se balancea la barca.  
Mira: ¡qué lejos  
queda la playa

que otro día abandonamos  
del Amor, bajo las alas!

\*  
\* \*

A mi pecho reclinada,  
como flor,  
del sol fecundo al calor,  
abandonada,  
ebria de felicidad,  
mi amada,  
duerme el sueño del amor.

Sopla perfumada brisa,  
y agitando de mi amada los cabellos,  
parece enroscar en ellos  
su sonrisa.  
Fresca brisa perfumada,  
no hagas ruido, no la toques,  
no despiertes a mi amada,

En medio del mar, a solas,  
en idiomas inefables,  
sus canciones  
cantan las olas,  
y a su cantar, cómo sueñan  
nuestros ebrios corazones.

Las estrellas en el cielo,  
absortas,  
su raudó vuelo  
suspenden/ para admirarla,  
porque piensan las estrellas  
que mi amada es una de ellas.

\*  
\* \* \*

Rugen los vientos y alzan las olas  
como montañas,  
una tras otra, todas se vienen  
sobre la barca;  
y ante el abismo que está delante,  
que ya nos traga...

¡no me amedrento,  
no, porque cantas  
y, de tus cantos, las armonías  
serenan mi alma!

Densas las nubes  
vienen preñadas  
de tempestades  
y de borrascas.  
Rugen los vientos y alzan las olas  
como montañas;  
una tras otra, todas se vienen  
sobre la barca:  
miro el abismo que está delante,  
que ya nos traga...  
y en mis temores, y en mis angustias...,  
¡es tu mirada  
la que plácida, incfable,  
con sus encantos serena mi alma!

\*  
\* \*

¡Cuántas horas, cuántos días  
de peligros y acechanzas!

Al embate de las olas  
por los vientos agitadas,  
rotas las volas,  
rotas las anclas,  
en despojos ha quedado  
nuestra barca.

\*  
\* \*

Hemos llorado,  
verdad, mi amada:  
no fueron pocas  
las tempestades y las borrascas  
que amenazaron  
hundir la barca;  
mas, ya pasaron esas tormentas:  
ningún peligro nos amenaza;  
si hemos llorado,  
¡qué dulces lágrimas!

\*  
\* \*

Por fin, ¡qué bellos están los cielos!  
¡Todo es bonanza!



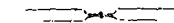
Muere el sol y en su agonía,  
la tierra y el mar se inflaman,  
pero, entonces, en mi Amor  
tú miras el sol y cantas;  
y al ritmo de tus canciones,  
y al calor de tus miradas,  
todo se enciende en mi sér  
y en divino amor se abrasa.

\*  
\* \*

Purísimas y profundas  
están las aguas.  
Entre sueños de ventura,  
blanda se mece la barca.  
Mira hermosa compañera,  
mira la playa  
del mundo con que soñaron  
nuestras almas.

Es el mundo majestuoso,  
do se vive de recuerdos y añoranzas.  
¡Qué regiones tan serenas!  
¡Qué regiones tan angustas y calladas!

Ven, señora, ven hollemos  
sus orillas y sus dunas solitarias.  
Dame la mano,  
tu mano blanca  
para entrar en este mundo  
donde acaban  
las miserias, los dolores  
y las lágrimas.





# RITMOS



## 12 DE OCTUBRE

A mi queridísimo amigo,  
el inteligente economista  
Sr. Dn. José Ricardo Boada Y.

**T**IERRA!! un vigía, desde lo alto, grita.  
¡Tierra!!, repiton todos, ¡Tierra!!, ¡Tierra!!  
Y ese grito de triunfo hasta los astros,  
en formidables vibraciones, llega.

Tierra! himno sagrado,  
que el mar y el viento al infinito elevan;  
Tierra! grito de amor, vibrante grito,  
que al mundo todo, con afán, despierta.

Tierra! grito glorioso,  
 que al corazón del Genoves golpea;  
 Tierra! canto de triunfo que a la España,  
 de honor y fama inmensurables llena.

Y al ardiente conjuro de ese grito,  
 con ese grito de emoción intensa,  
 las viejas razas de la Europa vieron  
 aparecer la prodigiosa América.

ro Alfredo Mejía  
 rin. — El día de ayer contrajeron  
 matrimonio el señor Alejandro  
 Ojeda y la señorita Policarpa  
 Chaves.

## SILUETAS

A mi distinguida amiga  
la muy remirada y espiritual escritora  
Sra. Dña. Zoila Ugarte de Landívar

**U**NA niña haraposa,  
de clorosis enferma,  
de cuerpo entamecido,  
de faz amarillenta,  
una de aquellas víctimas  
del hambre y la miseria,  
la frente aplastando  
contra una vitrina,



mira adentro, mira, mira...,  
parece que sueña:  
¡Ah, si esos bellos jugnetes  
fueran de élla!

Tomada de encanto  
por tales primores,  
quizás ha olvidado  
sus días..., sus noches...,  
sus hambres, sus fríos,  
y llantos; inmoble  
mira adentro, mira, sueña,  
contemplando, al traves do los vidrios,  
un coche que vuela,  
y ora a a rrogante, un auriga  
cond bía y lujosa muñeca.

Co cerrados,  
de pi acera,  
está s buena  
madr n día...  
¡madi hija, sin quererlo fuera!

Alfredo  
To. —El día de ayer  
matrimonio el señor Alejandro  
Ojeda y la señorita Polcarpa  
Chaves.


Quizá, en ese instante,  
la pobre madre piensa  
en el día o la noche  
de la penosa escena...;  
y atormentada y triste  
talvez los ojos cierra  
por no ver a su hija adorada,  
que un momento es feliz porque sueña,  
contemplando, entre aquellos juguetes,  
el coche..., ese coche  
¡que jamás será de élla!



## CUANDO?

Al distinguido e infatigable obrero  
de la cultura social,  
Sr. Dn. Julio Sáenz Rebolledo,  
actual Presidente de la Confederación Obrera del Ecuador

CUANDO... día  
que acá Chaves, Ojeda y la señorita  
los som...  
aquellos...  
conden...  
¡lavánc...  
El día de ayer contrajeron  
matrimonio el señor Alejandro  
Ojeda y la señorita Policarpa  
Chaves.  
Alfredo Mejía



## EPÍSTOLA PATRIÓTICA

Para mi amigo  
el Sr. Dr. Dn. B. Luis Roig Torres

**L**OS gallardos adalides  
en el campo de la idea;  
los que llevan el cerebro  
luminoso, como tea;  
los que levantan los ojos  
a la cumbre de la vida,  
con nobleza en el semblante,  
sin quejarse de la herida  
con que bárbara la suerte  
desgarró su corazón...  
ellos son los admirables,  
los heroicos, ellos son.

Ellos son los admirables,  
 los invictos vencedores,  
 porque llenan su destino  
 desdeñando sus dolores;  
 porque luchan como grandes;  
 porque salvan los abismos;  
 porque son los caballeros  
 triunfadores de sí mismos.

Entre aquellos adalides,  
 (¡que en el mundo son tan pocos!),  
 entre aquellos caballeros  
 que las gentes llaman locos...,  
 obsesido de una idea,  
 en tu propia idea preso,  
 tu figura he contemplado,  
 noble apóstol del progreso.

so, paso compatriotas:  
 paso a la figura  
 óstol que en las lides  
 anta su estatura!  
 al hombre de alma grande;  
 al mártir de la idea;  
 paso a su cerebro  
 oso, como tea!

rim. —El día de ayer contraferor  
 matrimonio el señor Alejandro  
 Ojeda y la señorita Policarp  
 Chaves.

A su paso yo me inclino  
silencioso y reverente;  
quiero inclinar a su paso  
mi frente, esta altiva frente,  
para expresarle sincero,  
con todo mi corazón,  
a la vez que mi cariño,  
mi más honda admiración.

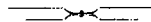


## OJOS NEGROS

A Delfina

¿A dónde voy? No sé. Sugestionado  
de tus pupilas por el negro fondo,  
siento perderme, como luz errante,  
en las entrañas de ese mundo incógnito.

Porque tus ojos, como dos abismos  
que allá, a lo lejos, se perdieron oscuros,  
con impulsos de vértigo me arrastran  
de sus pupilas hacia el negro fondo.



## VISION MACABRA

Al ebulleroso y muy simpático amigo,  
Sr. Dr. José Carrillo Vaca.

**E**N este inmenso valle de lágrimas,  
en donde tiene el dolor su templo,  
como fantasma blancos, muy blancos,  
danzan la fiesta los esqueletos.

Por donde quiera que miro en torno,  
sea soñando, sea despierto,  
blancos, muy blancos, locos, muy locos  
danzan la fiesta los esqueletos.

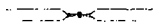
Si, con tristeza, vuelvo los ojos  
hacia el abismo del mundo interno,



locos, muy locos, blancos, muy blancos  
danzan la fiesta los esqueletos.

¿Por qué me siguen, por qué me asodian,  
por qué me siento rodeado de ellos?  
Por qué a mi torno blancos y locos  
danzan la fiesta los esqueletos?

¡Frío del alma! Pobre alma mía!  
¿Lo ves? no hay nada, no hay más que muertos  
en este inmenso valle de lágrimas,  
en donde danzan los esqueletos.



## ANSIAS

A mi querido amigo,  
el vibrante autor del poema «Tierra»,  
Sr. Dn. A. Pompeyo González,

**¿E**N dónde están tus fuentes,  
madre Naturaleza?  
Tengo avidez de ensueños,  
de goces ignorados;  
permite que mi numen  
penetre en los sagrados  
recintos en que guardas  
la Vida y la Belleza.

Déjame que sorprenda  
del átomo la vida  
con todos sus caprichos  
y sus fuertes pasiones;

quiero saber a dónde  
van sus aspiraciones  
y hallar de su impotencia  
la espiritual herida.

Quiero observar tus leyes  
y sorprender la esencia  
de donde emanan todos  
tus divinos misterios:  
quiero pasar por todos  
tus vastos hemisferios,  
y de todo formarme  
la más plena conciencia.

Quiero saber de dónde  
nacen estas grandiosas  
ansias de vida eterna  
que el corazón torturan;  
quiero saber qué pueden,  
quiero saber qué duran  
estas mis ambiciones  
de gloria y luz radiosas.

Quiero ver la infinita  
escala de los seres  
y llegar hasta el hombre  
y aún más allá del hombre;  
verlo todo, de todo  
saber el propio nombre,  
y anegarme en lo Eterno....  
aunque tú lo impidieras.

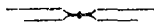
Y si lo que yo quiero  
te parece una audacia,  
o gesto de locura  
de un mortal desvalido,  
piensa que no hay locura  
ni audacia en lo que pido  
ya que, de Inteligencia,  
se me otorgó la gracia.



## SURSUM CORDA

A mi caro amigo  
el Sr. Dr. Dr. Moisés Andrade

**V**IDAS que viven y viven,  
por vivir;  
vidas que llegan y pasan,  
sin sentir;  
vidas flacas, enfermizas,  
vidas que van a morir...  
¿Quién las conforta y eleva?  
¿Quién las hará resurgir?



## SU PIANO

A mi talentoso y querido amigo,  
el notable publicista  
Sr. Dr. Dn. Daniel B. Hidalgo

**N**EGRO, negro, como cuervo,  
muy negro y elegante su piáno,  
del salón en el fondo parecía  
un monarca africano  
que siempre, siempre meditando en élla,  
grave la faz y el corazón tenía.

No lo puedo olvidar:  
cuando su mano  
rozábale siquiera levemente,

todo él estremecido, de repente  
modulaba armonías misteriosas  
que el salón recogía reverente.

En él, como si fuese un confidente,  
penas de amor, tristezas infinitas,  
anhelos, esperanzas, ilusiones,  
sus más íntimas y grandes emociones  
en él depositó, con él lloraba,  
quizá, las penas que mi amor le daba.

Mas, me inquieta pensar en el ardiente,  
secreto amor que acaso le rendía  
aquel augusto, negro soberano  
que lloraba al contacto de su mano.



## FELICIDAD

Para mi distinguido amigo  
el Sr. Dr. Dn. Luis A. Larenas

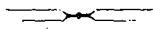
¿CÓMO no hablar de la soñada diosa,  
demasiado sutil y vaporosa,  
que el hombre ha colocado  
sobre el fugaz altar de la esperanza?  
Allí la adora el hombre; allí, postrado,  
la invoca; y, con anhelo, con porfía,  
sus favores le pide cada día  
con lágrimas y ruegos; mas ¡ay! élla,  
cual invisible estrella,  
siempre fugaz y esquiva, siempre arcana,  
hallarse finge cerca de nosotros,  
cuando, en verdad, se encuentra muy lejana.



## MI MUSA

A la espiritual y bella señorita  
María Antonieta Velintimilla

**S**i alguna vez la alegría  
dió a mi mente inspiración,  
tenaz la Melancolía,  
como enamorada mía,  
me musita su canción.



PARA PARTIR (1)

**T**ú lo quieres! Qué hacer? De mi existencia  
te debo el sacrificio;  
cuando a tus manos esta carta llegue,  
¡quién sabe para dónde habré partido!

Cómo puede saber a dónde parto,  
quien, presa de un horrible desvarío,  
abandona el altar de sus amores,  
dejando en él clavados sus sentidos?

---

(1) Esta composición escrita para «Fuego y Nieve», libro que publiqué en 1906, no fue insertada en él por haberse extraviado los originales. Con esta advertencia, la incluyo en este libro.—N. DEL A.

Sin tí..., ¡lejos de tí!  
¿A dónde me arrebatara mi destino?  
Acaso a sepultarme en una selva?  
Talvez a despeñarme en un abismo?  
Lo ignoro; sólo sé que infatigable  
debo buscar la muerte o el olvido.

Olvido, ¡dulce olvido! si quisieras  
sepultar en tu seno mis suspiros,  
mis lágrimas, mis ruegos y promesas,  
mis noches de vigiliass y delirios;  
si el ritmo de su voz y de su paso  
quisieras alejar de mis oídos...  
¿Podrás, Olvido, su divina imagen  
apartar de mi mente y mi camino?  
Oh, no: no lo podrás, pues tú no puedes  
obrar ni en lo fatal, ni en lo infinito;  
yo sé que mis recuerdos,  
no pueden acabar sino conmigo.

De sus frases henchidas de ternura  
de sus miradas llenas de cariño,  
del roce de mi rostro en sus cabellos  
v alguna vez, de un beso fugitivo...

no se puede olvidar, oh no; renuncio,  
renuncio a tus favores, ¡negro Olvido!

Piensa, mujer, que mi pasión no muere  
ni morirá jamás, Dios es testigo.  
Talvez, talvez mañana  
me miren, a la orilla del camino,  
vacilar y caer; pero, mis labios,  
con el postrer suspiro,  
balbucirán tu nombre ¡ay! ese nombre,  
que, todavía, en mi dolor bendigo.

\*  
\* \*

Todo tiene tristeza en mi aposento:  
sopla en él un helado vientecillo  
que se filtra en los huesos y, al filtrarse,  
me hace temblar de misterioso frío.

Cuánto quiero este cuarto! Cómo duele  
tener que abandonarlo, por lo mismo

que al fuego del más noble sentimiento,  
él fué nuestro santuario, nuestro nido  
de amor, de nuestro amor. En él, soñando,  
de tu belleza virginal cautivo,  
de hinojos te adoré, como el asceta,  
absorto ante su dios, inmóvil, fijo,  
contomplando tu sér allá, en el fondo  
luminoso y azul del infinito.

Allí, en desorden, solitario queda  
el lecho que me diera dulce abrigo  
y a cuyo bordo tú... Sobre las mesas,  
revueltos los papeles y los libros,  
las sillas por doquiera tropezando  
y en el suelo tirados mis vestidos.

Pero antes de partir, quiero que sepas  
que guardo en mi bolsillo  
tu fragante pañuelo y tu cartera  
que, de robarlos, cometí el delito.  
¡Dueño de tu cartera y tu pañuelo!  
Oh, dí lo que tú quieras, mas yo digo:  
estos caros tesoros,

serán por siempre míos;  
ellos serán mis dulces compañeros  
y conmigo andarán de peregrinos:  
tu pañuelo será para mis lágrimas,  
tu cartera será para mis himnos.



## MI BANDERA

A mi distinguido amigo  
el Sr. Coronel  
Dn. Juan Manuel Lasso Ascásub

**U**NA Patria de amor y de justicia,  
en la que nunca la discordia prenda;  
una patria feliz en que los hombres,  
todos iguales, como hermanos sean;  
una patria que abarque lo infinito,  
que prescindá de razas y fronteras;  
~~una patria de todo lo que sea~~  
~~que a todos y a todos abraza,~~  
sólo esa patria por mi patria quiero,  
tan sólo de esa Patria es mi Bandera.

DÍAS QUE VIENEN





I

**DIAS QUE VIENEN**

Poema escrito para  
la «Sociedad Artística» de Otavalo,  
y dedicado a los obreros del mundo.

**E**L trabajo es virtud: Naturaleza  
lo dictó como ley; es noble y santo,  
como las aguas del Jordán divino  
que limpian de pecado.

Sólo a su aliento germinal florecen  
múltiples formas de bondad; es barco  
en el cual se atraviesa la existencia,  
del uno al otro lado.

Sólo por él es creador el hombre:  
del ara ardiente de su altar brotaron  
los más altos relieves del progreso,  
traídos al taller desde lo arcano.

Trabajar es vivir: en cuanto es justo,  
cuán bueno y saludable es el trabajo;  
como ley natural, es de la vida  
el más bello holocausto.

\*  
\* \*

Oh, tú, sér inmortal, a quien no abate  
ni tu propio infortunio, como el árbol  
que resiste a los fieros aquilones  
erguida la cabeza hacia los astros.

Oh, tú, báculo fuerte en que se apoya  
toda la vida del linaje humano,  
¡no sabes cómo admiro tu grandeza  
enclavada en la cruz de tu calvario!

¡Qué grande te contemplo con tu azada  
la tierra laborando,  
para arrancar el fruto que sustenta  
lo mismo a tu enemigo que a tu hermano!

Qué bello me pareces al mirarte  
todo tú sudoroso y encorvado,  
do hinojos, con la ofrenda de tu vida  
ante el altar augusto del Trabajo.

\*  
\* \*

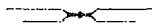
Trabajar es vivir; en cuanto es justo,  
cuán bueno y saludable es el trabajo;  
como ley natural es de la vida  
el más bello holocausto.

\*  
\* \*

Por tus tristezas,  
por tu cansancio,  
por tus espigas,  
por tu calvario...  
escúchame, oh eterno  
Crucificado:

A tí, que en el cristal de tus pupilas,  
melancólico enseñas el cansancio,  
la agonía, el dolor de una existencia  
que devoran el hambre y el trabajo;

a tí, transformador del universo  
en medio del más hondo desamparo,  
a tí que das tu vida por la Vida,  
a tí, pálido Obrero, a tí te canto:



# NECROLOGÍAS



## NECROLOGIAS (\*)

### EUDÓFILO ALVAREZ

† en Quito, el 24 de Abril de 1917

(Tomado de «El Guante», N.º 2009, de 26 de Abril de 1917)

**E**L telegrama de Quito que en este mismo diario acabo de leer, es incompleto y breve: más atención y palabras suele concederse a la enfermedad de cualquier monicaco de sangre azul y de sobosos billetes de Banco:

«Ha causado profunda impresión en la sociedad la repentina muerte de don *Eudófilo Alvarez*, (*ex*) Gobernador del Chimborazo, ocurrida en la mañana de hoy, mientras sustentaba una conferencia, a causa de un ataque cerebral.»

Bien; pero ¿dónde, de qué modo, ha ocurrido tan lamentable suceso? ¿Qué conferencia era aquella, y por qué clase de emociones se sospecha hubo de pasar el sustentante, para que se determinase el fatal accidente?

Atando cabos sueltos en el terreno de las suposiciones, se puede decir que *Alvarez* ha caído

---

(\*) Ernesto Mora es el pseudónimo que usó durante muchos años el formidable y malogrado polemista Sr. Dn. Manuel J. Calle.



fulminado en el salón de actos de la Universidad Central donde la Sociedad Jurídica y literaria celebra sus sesiones públicas, y que el discurso versaba sobre alguna cuestión histórica o geográfica de nuestro Oriente, a cuyo estudio venía dedicándose el expresado caballero desde hace muchos años, con una contracción fatigante que agotó, en viajes, conferencias, relaciones de exploración, dramas y novelas de tema jíbaro las escasas fuerzas con que le dotara Naturaleza.

Ha caído, pues, en plena batalla, como el artillero al pie del cañón, en uno de sus generosos esfuerzos por llevar al espíritu de sus compatriotas la conciencia de sus deberes en favor de una comarca que encierra en sus límites enormes el porvenir de la nación ecuatoriana, expresando, acaso, las últimas palabras en pro de su acariciada idea de abrir un camino al Morona, siguiendo la ruta del inolvidable General D. Víctor Proaño...

Le cortó la palabra la Muerte; a pesar de la indiferencia general con que se trata ya el gran asunto de la *conquista* y colonización de aquellos territorios, abandonados al pillaje de propios y extraños; sobre la inútil alharaca de los organizadores de juntas que viven sólo en un ambiente de fantasía casi beatífica; en el desdén gubernativo con que los directores de la cosa pública disimulan su impotencia, sólo la Muerte pudo sellar los labios de aquel soñador que, después de haber visto con sus ojos y tocado con sus manos lo recóndito de las inmensas selvas y la corriente de los grandes ríos que llevan su tributo al Amazonas, convirtió su fe en un apostolado, y

el apostolado en una labor obsesionante, que tenía que romperle las células cerebrales, con un golpe como de masa «en la mitad del canto y de la vida,» o conducirlo a la celda de un Manicomio. Ha muerto: era natural dada la intensidad de su trabajo y su estado calamitoso de salud; pero morir así, es morir todavía procurando el bien de la patria y combatiendo por el triunfo de un ideal generosísimo! Debería haberse llevado su cadáver al cementerio envuelto en la bandera nacional y con honores de jefe...

En *Alvarez* pierde la República un buen servidor; el partido liberal uno de sus más leales combatientes y propagandistas; la literatura patria un excelente cultivador, que llevaba ya impresos algunos volúmenes y se preparaba a publicar otros nuevos; el periodismo, un antiguo redactor y prestigioso colaborador, y un amigo cariñoso y fiel, todo corazón y bondad para cuantos le amaron y comprendieron sus méritos: séale la tierra ligera!

\*  
\* \*

Diré algo acerca de la vida y obras del compañero que acaba de morir; y en este empeño, para no repetirme difusamente, prefiero copiar aquí unos párrafos que publiqué, hace dos años, en «El Grito del Pueblo Ecuatoriano,» otro difunto caído en la trinchera, arma al brazo, cobardemente asesinado por la espalda por advenedizos que lograron la complicidad de grandes pícaros y la acción de escribas y fariseos conjurados en su daño. Y decíamos, entonces, hablando del mismo *Alvarez*:

«Y eso era, si la memoria no me traiciona, en 1894 o 1895, época turbulenta de pasiones calentadas al rojo. Los bandos disidentes aprestábanse a jugar la partida decisiva en el tablero de la política, y la prensa liberal era una enorme fragua donde se forjaba el rayo de la borrasca próxima.

Entonces comenzaron a aparecer en Quito raras hojas impresas que condensaban y sintetizaban el estudio de la situación con tal poder de concreción y fuerza de estilo, apasionadas, violentas y de un sabor montalvino tan agradable, que cuantos no estábamos en el secreto, las atribuíamos a Fulano y Perencejo, de los viejos y probados escritores liberales, viendo en ellas no sólo un espíritu dúctil, sino también una mano maestra... Estaban firmadas con un pseudónimo extraño: mas ello importaba poco... Será Peralta? Será Moneayo, Andrade, Vela o Lapierre que así disfrazan su modo de escribir?... ¡Imposible! No era ninguno de ellos...—Pero, ¿en qué están pensando Uds.?—nos dijo alguien al inolvidable Gabriel Arsenio Ullauri, a Federico Malo y a mí:—¡si es un niño! un chiquito noblemente protegido por D. Rafael Portilla: es quiteño, y se llama *Eudófilo Álvarez*.

Era demasiado: era comenzar por donde muchos terminan después de porfiado esfuerzo y no pocos tanteos: pero era así...—La revolución triunfante le nombró a ese niño Bibliotecario Nacional, en reemplazo de un bueno, de un bendito señor Donoso quien, por afán docente o necesidad ultramontana, había puesto en las puertas de la Biblioteca un gran letrado que decía «No se da novelas:» y aquí concluye el primer capítulo de

esta historia, porque, luego, el señor Portilla se llevó a *Eudófilo* a tierras europeas, de las cuales regresó hecho un hombre.

Y volvió, al parecer, desencantado y triste. ¿Qué fué de él en los rudos años de agitación política? Lo ignoro. Lo que sé es que un día se puso en circulación una especie de novela, o cosa así, firmada por él, y que se intitulaba «Ocho cartas halladas.»—Ciertamente—y lo advertí a tiempo, con toda oportunidad,—lo que principalmente componía aquel libro de juventud no eran cartas, ni las cartas eran ocho, ni mucho menos aparecían como halladas. Pero, eso ¿que? Escasa la acción y pobre el argumento, fruto la composición de una notoria inexperiencia en asuntos de arte; mas, ¡cuánto fuego! ¡qué lirismo! que sobrias descripciones! y, sobre todo y más que todo, ¿cómo negar el calorillo de tristeza francamente autobiográfica, según decían los íntimos del autor, señalando a sus protagonistas con sus nombres y apellidos; ese algo, en fin, no aprendido ni olvidado que en la vida se llama primer dolor y en el arte se dice sinceridad, algo que explota, pese a inexperiencias de técnica y desconocimiento de recursos artísticos, en lágrimas y recuerdos, eterna materia del Arte? Sí—¡desde luego!—no era una novela; ¿pero es más novela y obra de arte—no establecemos comparaciones,—la *Carta de un padre joven*, de Don Juan Montalvo?

Años después vino *Abelardo*, libro ya más formal y consciente, que tampoco me atrevo a calificar de novela, por su falta de acción y unidad de plan. Era, poco más o menos, las mismas fa-

mosas *Ocho cartas*, elevadas a estilo, en el venal el follaje del detalle y las opiniones y visiones de *omni re scibili* asesinan el drama; y, como muy bien se ha observado, con un confuso *Juan-jacobismo*, que nos lleva al ensueño en la contemplación de la Naturaleza. Libro escrito con cuidado, ya revela al observador psicólogo, dueño del instrumento de la palabra; más cerca de las ternezas de su corazón que de la manida psicología de un Paul Bourget.

Labor perdida en el lago turbio de una época nada propicia a la literatura, y, de cualquier modo, extraña al *nacionalismo* literario por que tanto se viene bregando desde los tiempos del señor Mera y el Padre Solano, *Abelardo* es muy poco conocido en el Ecuador.

Y de súbito, al cabo de los tiempos, autójasele a don *Eudófilo* meterse a excursionista... Y se va al Oriente: éntrase por selvas intrincadas, vadea ríos, bordea abismos y precipicios, padece de hambres y necesidades, corre peligros entre las tribus bárbaras y vuelve con un legajo de apuntamientos y notas bajo el brazo. Torna a irse; por una irrisión de la suerte, conviértese en autoridad gubernativa en la enorme soledad de inmensos bosques; y trabaja como patriota por la colonización y mejora de aquellas desconocidas comarcas; y vuelve de nuevo, y otra vez torna, y se endurece en las caminatas a pie, que reputamos inverosímiles quienes todavía nos quejamos de las incomodidades que nos ofrece el Ferrocarril Trasandino.

Somejantes ajetreos podían rendir al más robusto jíbaro, y hasta al mismo Sr. Enrique Tra-

jano Hurtado, señor del Bosque y cazador de salvajes en presencia del Altísimo; y es milagroso cómo en ellos no se llevó el diablo al pobre *Alvarez*, de débil complexión, flaco, enfermiso, esmirriado y para nada... Martínez hizo una proeza al meterse Baños adentro hasta las cercanías del Curaray, con ser cojo y paralítico: *Alvarez* perpetró heroicidad y media emprendiendo en el tenebroso viaje cuando nadie le daba fuerzas ni para llegar a Papallacta... Y vino con la noticia fresca de ríos hallados, geografías rectificadas, floras y faunas a granel, ¡y gordo y campante! La extensa relación de tales andanzas que en seguida dió a la estampa es una de sus mejores páginas... ¡Como que a los jíbaros no les hiba a hablar de Lessing, Wagner y Miguel Angel, ni podía darles una conferencia sobre el modernismo a través de Sófocles Ormuz y Arimanes!...

Y esta es su obra, si no hemos de traer a colación sus conferencias y relatos sobre dicho Oriente y su labor, a veces incesante, en el periodismo, de uno de cuyos órganos—«El Grito del Pueblo.»—fué una vez redactor principal, si bien por breve espacio de tiempo.

Esta es su obra, repito, además de las varias que tiene inéditas y en cartera—dramas, novelas, viajes, estudios sociales y políticos;—y, sin embargo, él vale más, porque es un excelente muchacho sencillo, sensible, bueno y de noble corazón.»

\*  
\* \*

Esto escribí en 1915, al dar cuenta de un nuevo libro de *Alvarez* intitulado *Cuentos y otras co-*

sas, amable colección de bagatelas literarias y científicas: porque nunca he esperado que caigan en la tumba los hombres merecedores de algún elogio o aplauso, para prodigarlo con toda buena fe y humilde sinceridad, como no aguardo que pase el poder de los malvados o simplemente censurables, para cumplir con un deber que reputo de patriotismo.

*Alvarez* siguió produciendo: pero ya estaba tomando de la obsesión del Oriente: escribió un drama, que se desarrollaba en aquellas selvas; compuso una larga novela de aventuras tejiéndolas con las del mencionado General Proaño en el Morona, que tiene lugar, asimismo, en dicha comarca, entre salvajes y cristianos, y se desenlaza en el pueblo de Macas, en forma de tragedia.—Quedaban lejos las vaguedades seudo-dramáticas de su «Dolores Veintemilla,» y ya había echado al olvido el cúmulo de estudios con que preparó y documentó su opúsculo sobre el modernismo.

Al verle tan serio, y tan honrado e inteligente, D. Eloy Alfaro le aprovechó como secretario privado suyo en su primera administración. El General Plaza hizo más en su segundo período: de aquel muchacho bueno para el servicio de la pluma, sacó un Gobernador, y confióle sucesivamente la administración de las provincias de Bolívar y Chimborazo. No tenía embocadura para el oficio, por su lenidad de carácter en tiempos de fermentación y acres resistencias, y los resultados fueron mediocres. Y, hecha la última prueba en Riobamba, cuya sociedad fué injusta con él porque no tomó resueltamente ningún partido entre los que la tienen dividida, y no quiso po-

nor la autoridad al servicio del odio de las banderías locales, hubo de tomar el camino de su casa, víctima hasta la hora de abandonar el cargo, de torpes groserías de los que venían a reemplazarle en el Domingo de Ramos del baquerismo...

Y se retiró triste y desencantado, gastado por excesos de trabajo intelectual y en deplorable situación de ánimo. El Gobierno le abandonó; también era natural: ya que aquel limón había dado todo su jugo.

Y así lo ha sorprendido la Muerte, en medio de hoscía pobreza, próxima a las torturas de la miseria vergonzante, con la salud perdida y espantado ante el rudo problema de la indispensable lucha por la existencia.

Envidio su muerte. Morir como él es acabar, como César quería de modo rápido, fulminante, con las manos en la obra y no bien trazada todavía la página del último ensueño de esperanza y alegría: que es vivir agonizando este arrastrar el cuerpo miserable, enfermo y adolorido, a la expectación de las gentes, lleno el corazón de infinita amargura, henchido de desaliento el espíritu, y sin ver por todos los horizontes de la penosa vida sino sombras, sombras, y sombras, mientras la necesidad aguija y esclaviza empujándonos al trabajo aniquilador, y enseña el rencor sus dientes, a nuestra paso, y no hay una alegría, un reposo, una ilusión en nuestro camino, y la muerte nos envuelve lentamente, angustiosamente, de modo irremediable y seguro!...

Para que decirle *adiós* al amigo si tan a los alcances le vamos?... Eh! Uno más que ha ro-



dado en el tránsito; quedo su tumba allí, y ¡hasta luego! que pronto nos confundiremos en la misma tiniebla, en la misma nada, sin queja ni imploración de misericordia!...

ERNESTO MORA

## EUDOFILO ALVAREZ

(De la Revista «La Idea», N.º 2, de 24 de Mayo de 1917)

**E**l 24 de Abril de 1917 falleció el sincero escritor que había dedicado sus energías todas a la patria. ¡Es tan triste decir el adiós final a los amigos que se anticipan a abandonarnos en la jornada de la vida! Los ojos se cubren de la sutil vaharada de la melancolía, el corazón se estruja ante lo irremediable y los labios murmuran la cálida oración por la juventud que en hora tan temprana cae en la eterna sima.

En la agitada vida de *Eudófilo Alvarez* que le llevó por apartadas regiones de la tierra, surgen tres fervores que constituían una santa obsesión: la patria, fundamentada en el estudio del oriente ecuatoriano, el profundo amor al arte y el cariño inmenso a Montalvo. Todos sus desvelos, sus correrías, sus empresas, sus ensueños, sus investigaciones, sus esfuerzos consagrados fueron a este triple ideal, que equisono vibraba en su cerebro.

Gobernador de la provincia de Bolívar, expresamente viaja a Guayaquil y dieta una férvida

conferencia en el Colegio «Vicente Rocafuerte» acerca de la feraz región oriental, de la riqueza de su fauna y de su flora, del tesoro de sus minas, de sus magnos ríos que arrastran arenas de oro, como el Santiago, caudalosos como mares cual el Amazonas y el Morona, de la extensión sin límites de su territorio que en algunos umbrosos parajes no tiene otro plébanos que el gonio augusto de la soledad. Como primera autoridad del Chimborazo, continúa sus prolifas excursiones, toma valiosas notas, traza croquis, ensaya dramas, compone novelas, siempre basado todo en la región oriental, su bella pareselene en las noches del ensueño, su acicate constante en los días febriles de trabajo.

¡Con cuánto anhelo pide caminos para «los Campos Eliseos del Ecuador,» como su entusiasmo bautizó al oriente! ¡Con cuánta fe demuestra lo factible del empeño!

Fue inteligente autoridad en esos insondables parajes. Rayó en tal delirio la propaganda de **Eudófilo**, que pensó en llevar una imprenta a las selvas para no cejar en su patriótica faena. El informe que presentó al Ministerio del Ramo es obra científica, escrita por un visionario que abismó su espíritu en la sublimidad de esas edénicas comarcas.

¡Oh, cuando llegue a ser realidad, acción, vida sus generosas ideas, la memoria de este inagotable poetizador del oriente, de este sabio narrador de los tesoros que allí se están ocultos, será acreedora a un público testimonio de gratitud, por sus estímulos de peregrinación nacional a aquel *Dorado*, de mayores maravillas que el de

## Orellana!

Por donde va, la visión del mágico Oriente puebla de esperanzas patrióticas su alma. En París, visita de preferencia los bosques que le recuerden su Oriente. Desde Meudón, dice a su amigo, en brillantes frases avivadas por la imagen de la patria: «Cuando oigo hablar del impetuoso Pastaza, de la destreza inaudita del indio en el manejar la rápida piragua en torrentosos ríos como el alto Napo; cuando oigo hablar de esas tempestades furibundas que estremecen la tierra en medio de la noche, y de las inundaciones y los huracanes y las centellas y los truenos que acrecientan el horror de esas montañas y esos valles profundos...» Cuando todo esto oye, se inunda su alma de emoción, acude a la retiscencia, calla, enmudece, queda como en éxtasis su sér, olvida las tentadoras delicias del babilónico París. «¿Qué espectáculo hay en la tierra como el sublime Sangay de sempiternas nieves, plantado a las puertas del Oriente, cuando por la noche se enciende todo él y lanza llamas al cielo, tornándose en montañas de fuego, y al modo de boreal aurora, aclara las selvas y tenebrosas cuencas de los ríos?» Su entusiasmo avanza, avanza, avanza como un río impetuoso: la imaginación es arrastrada en su corriente. ¿A dónde va el vertiginoso torbellino patriótico? Hasta el delirio.

«Cuántas veces me han venido deseos de pertenecer a esa esbelta raza de los jívaros, para vivir en familia con las fieras. Ya me imagino verme pintado de vivas y fantásticas figuras, pendientes de mi desnudo cuerpo sartas de sonoras

conchas y cascabelos, ceñida la frente de diadema de mimbres y de plumas; ya me figuro yo correr a la voz guerrera del *tundüi*, flotante la cabellera, empuñado de mi lanza de negra chonta, volar a la guerra a traer cabezas enemigas en trofeos. Por lo mismo que tan remotos están de nosotros estos placeres salvajes, más nos seducen.»

A su regreso al Ecuador, realiza en parte sus aspiraciones. Intérmase en el Palora, visita a los temibles jívaros hermanos Pucáza y Chikía, marcha por las riberas del Chihuaza, descansa en Macas, recibe instrucciones del viejo Sukanga que sabe orientarle, sigue los orígenes del Yuquipa y el Nakumma, sueña cabo el gigantesco y prodigioso canelo oriental, entre el aroma de los bananos, el verdor de los «elegantes ramilletes de toquilla» y el arullo de variadas aves que se posan en cafetos, papayos y limoneros lujuriantes. En el Oriente su actividad y sus padecimientos no tienen límites. Corre de aquí para allá, se extravía en la selva, pasa largos días sin comer, desgarrá sus carnes, quebranta gravemente su salud, desafía mil peligros. Sus hermosas teorías fueron corroboradas con provechosa práctica en una serie de excusiones científicas capaces de agotar las más bien templadas energías.

Su corazón, ajeno a las emulaciones, sacó del silencio de la injusticia el nombre casi postergado de un quiteño de carácter, «el Stanley ecuatoriano,» como le llama al General Víctor Proaño, descubridor del Morona. Acudió, después de la comprobación histórica, al arte, a la novela, para glorificar al ciudadano digno de recordación

en la odisea del Oriente ecuatorial, que ha consumido el talento y la vida de algunos ilustres patriotas.

Apasionado por la belleza helénica, dejó la estela luminosa de su paso por los museos y galerías europeas en su novela *Abelardo*, en forma de cartas que desde las principales ciudades—emporio de concepciones artísticas—dirige a su íntimo amigo Néstor. Mezcla en su deleitable correspondencia de *dilettante* las angustias de su corazón, toda su psicología pasional por la florentina de sus locos amores a la que conoció en el Perú y volvió a hallar en Europa; pero ya irremediablemente casada. La magnitud de su alma canta a Clementina. El viaje a las eternas ciudades que levantaron un altar a la belleza es más sublime porque lo efectúa con su Clementina, señora de todas sus flores artísticas, estro, elocuencia, buril y paleta de sus poéticos relatos. Aunque *Alvarez* no se consagró nunca al ritmo del verso, su prosa abunda en períodos musicales de grata cadencia, pasajes eruditos y de fresca poesía. Nótase la trascendental influencia que ejerció en su ánimo la febril lectura del Werther de Goethe que la casualidad le puso en sus manos en París: «lo leí, lo devoré, me estremecí, lloré,» dice. «¡Es que yo amaba entonces con el frenesí de Werther! y aun vibro todo yo a este solo recuerdo!»

Esta sugestiva narración de sus entrañables afectos juveniles—que él afirma son su auto-historia—fue reproducida en importante revista europea como folletín. A pesar de la vibrante nota de amor—que se reproduce entre largos parén-

tesis como un *leit-motiv*—acierta a verter amenidad por los capítulos de arte que, como lluvia de rosas, están salpicados en la novela, plena de exaltación lírica y pujante por la fiebre pasional.

Viva muestra de su gusto refinado es la conferencia acerca del *Modernismo*, abundante en alusiones históricas sobre el desenvolvimiento artístico del siglo XIX, con fervor expuestas.

Su sinceridad admirativa de lo que el ingenio humano ha consagrado definitivamente, prendió dentro de su pecho lumbre de estrellas. Dar un bosquejo de este brillo sin igual era el mayor empeño en sus andanzas de romero del arte. Lo bello le impresionaba en cualquier escuela que estuviera fulgurando. Pero siempre caía de rodillas ante la impecable gracia de Grecia y ante el primor augusto de Roma, la eterna, la santa, la señora triunfal del intelecto.

Iguales ritos—engastados en su áureo romanticismo—en sus «Ocho cartas halladas,» de las que fueron progenitoras las musas de *Abelardo*, curiosas, digresivas, bellamente desordenadas como en la oda clásica, sencillas aquí, casi familiares, como confidencias al inolvidable Néstor, allá, grandilocuentes en aquella escena, exageradamente sentimentales en ésta, ingenuas en la multiplicidad de los casos, variadas siempre, a despecho de nexo de la acción, que una sutil psicología hace suponer que está *inmanente* en toda la novela, como la inspiración del bardo, por más que vuelve de mundo en mundo, del volcán al polo, si fantasía, no se entibia ni en el revuelo desahogado pierde la unidad, que es como un invisible cordón de oro que sujetara los anillos del poema.

Hasta su último artículo fué una defensa artística: la muerte le sorprendió disertando magistralmente acerca de la excelencia del drama y de la novela por sobre la historia, para la que «bastan memoria, entendimiento y voluntad, y una paciencia, eso sí, benedictina.»

El punto es muy discutible. Su fe de creyente de la belleza le abona. La historia es la poesía en movimiento. No se le veda fervores y encumbrados idealismos. Serena a las veces, justiciera siempre, va con rasgos sublimes, con hechos incontrovertibles a tocar las puertas del corazón. Si son de hierro, las abre y las funde con su calor; si de oro, las pulo, las abrillanta más en el crisol de la filosofía, fragua en la que se están forjando los hechos humanales.

¿Se encontrará nada más cautivante y novelesco que la verdad, admirable nutriz del sentimiento? Quizá pocos dramas, determinadas novelas puedan competir con las sorpresas, coincidencias, conflictos, catástrofes y efectos teatrales—de apariencia inverosímil en ocasiones—de la realidad, fuente de arte, de emoción y de poesía, cuando la delicada alma del investigador, zahorí de la naturaleza, sabe leer el secreto de las conciencias y el enigma de mundos impalpables. Por esto el vate es historiador de un universo que no forjó su fantasía, sino que está viendo con los ojos del genio para el que son claras las sombras del futuro y el caos perennal del corazón.

Los que se juzgaban sueños mentirosos de Julio Verne han sido comprobados por la ciencia. Pálida es la rebelión de los ángeles que imagi-

nó Anatolio France ante el satánico sacudimiento del hombre en la formidable contienda europea que ninguna novela ha concebido, que ningún drama puede presentar.

*Eudófilo Alvarez*, espíritu inquieto, averiguador del enigma, mente atenta al ritmo artístico de los pueblos, ojo tenaz para la sabrosa lectura pintó donairosos cuadros de costumbres, trazados con el fino pincel de la observación y matizados con su vivaz paleta de colores que dió todo atractivos de acuarela. Se diría fácil ana creóntica en prosa, contra los humos de París *La manta de la quiteña*, henchida de cariño a característico traje ecuatoriano que a quienes lo visten con gracia transforma «en tipos femenile de Tanagra.» Chispeantes, animados curiosos lo *Carnavales* de Quito y Guaranda, en los que no faltan detalles ilustrativos a modo de acotamientos y amenas digresiones, especialmente en el marco dentro del cual traza el cuento de la desgraciada Juliota y el gallardo Enrique en el segundo de los artículos.

Con sencillez que raya en lo adorablemente pueril, evoca los traviosos días de su infancia que envuelven en la neblina de la ternura, ingenua y tenue, hasta lo más prosaico de *Una Noche Buena en Quito*, en la que viste de abigarrado pastor, recita su loa, baila como un poseso el sanjuanito al són de arpa monótona y no falta a la novena del raro beato Felipe.

Réstame ponderar la admiración y decidida simpatía que a Montalvo profesó este abnegado y selecto escritor que, entre sus prendas meritisimas, atesoraba el diamante de la sinceridad y



las azules ágatas del ensueño, como un orfebre dulce y laborioso, para tachonar sus obras de arte, ricas en patriotismo y belleza.

A *Eudófilo Alvarez* cúpole en suerte acompañar, casi en calidad de hijo, al íntimo amigo y Meceñas de Montalvo: el señor Rafael Portilla, viejo filántropo de la histórica cepa liberal que sembró la simiente de la idea, — emancipándola de temores vanos, — y fiel a la razón y a la conciencia. Llevóle en temprana juventud a París, dándole los medios suficientes para que visitase los principales monumentos de arte de varias ciudades europeas; le educó en la doctrina salvadora, por la que había combatido toda su vida y agotado su fortuna; le familiarizó con las obras del Cosmopolita, y lególe, por último, bienes materiales capaces para la subsistencia. «Murió en mis brazos,» ha referido *Alvarez*, siempre grato a su protector.

Desde entonces, fue culto sagrado todo cuanto se relacionaba con el que había elegido por maestro, maestro de verdad, con los prestigios de apóstol y civilizador de un pueblo que no se despertaba todavía. Por esto, amó a Eloy Alfaro, encarnación de esas creencias, le saludó en una brillante hoja suelta en su arribo a la Capital del Ecuador en 1895, obtuvo empleos en su gobierno, fué su Secretario privado y Director de la Biblioteca Nacional, aunque después le volteó caras.

Para comprender a genio tan multiforme y cosmopolita como el gran Montalvo, era menester compenetrarse con su vida, inquirir sus peculiaridades, buscar las simpáticas resonancias, a tra-

vés de la distancia y los libros, de esa alma de templo de acero. Cuentan de Daudet que a los diez años, impelido por el espíritu de observación que comenzaba a despuntar en él, su mayor distracción consistía en seguir al transeunte que había elegido «para tratar de identificarse con su vida.» Tal *Alvarez* con Montalvo, peregrino filósofo, pasajero de lumínico pensar. Esta campaña de aproximación psicológica del discípulo a maestro emprendió don Rafael Portilla respecto de su hijo adoptivo, enriqueciéndole, con liberal cariño, de manera que libros selectos, anotaciones, autógrafos, cartas de recóndita confianza, objetos personales de Montalvo pasaron a poder de ALVAREZ. «Un día me regaló una cama de hierro que había pertenecido a Montalvo, la cual desapareció cuando el destino me arrebató del Ecuador. Otro día me obsequió con su biblioteca, en la cual me mostró libros que estaban señalados al margen por la mano de Montalvo, biblioteca que desapareció como la cama,» ha confesado *Eudófilo*.

¡Los libros del Regenerador! Imaginaos qué joyas de valor tan incommensurable, qué dicha tenerlos, ojearlos, devorarlos, admirar las huellas del genio, palpar los pasajes que subrayó, los párrafos que le inclinaron a un comentario! Venturosa educación con tales elementos, con tan seguros guías. ¡Perder esas obras, perder un tesoro!

Pocos años antes de su arribo a Francia, había bajado a la tumba Montalvo; pero ALVAREZ vivió el espíritu de este escritor extraordinario.

Si no alcanzó a conocerle en persona, penetró tanto en su alma, que la ilusión de haberle tra-

tado, gracias a Portilla, se iba convirtiendo en placida realidad, en visita beatífica y tangible. Portilla le refirió múltiples anécdotas de Montalvo. Con ALVAREZ se sepultaron para siempre. Pérdida irreparable y entristecedora! Nadie como EUDÓFILO ALVAREZ estuvo en potencia de escribir, con documentos fehacientes e irrecusables testimonios, la biografía de Montalvo. En la del Dr. Yerovi, fervorosa y sincera, faltan muchos datos que la posteridad está reclamando, porque de los genios aun las miserias son luminosas y el detalle más chico es soberano. Por desgracia la vida de ALVAREZ, sin reposo, diríase de un nómada de talento. ¡Ironías de la suerte!

La pena inclemente le sorprendió en plena actividad—en los días más fructíferos,—cuando, lleno de magnos proyectos, de los que, sin duda, el tributo definitivo a Montalvo habría sido el más cariñoso, reunía importantes materiales literarios. Pensaba regresar a Europa y editar allí dramas y novelas. Con la misma devoción que en el Ficoa de Ambato «revoloteaba como fantasma enamorado, en torno a la casa, rodeada de vergeles, donde vivió y escribió Montalvo», con idéntico sentimiento emocional que en París penetraba a la habitación de la Rue Cardinet donde se eclipsó la luz del genio, habría evocado sus recuerdos, las eruditas veladas del Señor Portilla, para legar al mundo una completa vida del Cosmopolita, que alumbró los senderos juveniles de EUDÓFILO ALVAREZ, sutil talento y piadoso romero del Arte, que ha dejado inconclusa su jornada.

ALEJANDRO ANDRADE COELLO

## INDICE



	<u>Págs.</u>
I Pobre manojó de flores . . . . .	7
II Mis estrofas, son estrofas desgrenadas . . . . .	9
Lejana . . . . .	15
Excélsior . . . . .	19
Los Genios . . . . .	23
En Vano . . . . .	25
Mi Dolor . . . . .	28
Ni Allá?... . . . .	29
Ella . . . . .	32
Invernal . . . . .	33
Delirio . . . . .	35
¿..... . . . .	39
La Espera . . . . .	45
Laurita . . . . .	53
Nostalgia Lunar . . . . .	61
Vida . . . . .	63
Oración . . . . .	67
La Estampa . . . . .	71
Reminiscencia . . . . .	73
Esperada . . . . .	76
Amistad . . . . .	77
Mi Carta . . . . .	79
Crepuscular . . . . .	81
Sus Ojos . . . . .	84
Tarde . . . . .	85
Esta Página . . . . .	87
Perfiles . . . . .	89
Madre! . . . . .	93
Carmela . . . . .	95
Mariettita . . . . .	99
Eudófilo Alvarez . . . . .	103

	<u>Págs.</u>
Almas Desiertas . . . . .	109
Canción de Alas . . . . .	111
Inquietud . . . . .	114
Intriga . . . . .	115
Engaz . . . . .	118
Vértigo . . . . .	119
Todavía . . . . .	122
Amor Eterno...! . . . . .	123
Cansado! . . . . .	125
La Dama Negra . . . . .	127
 Viaje Sereno . . . . .	 131
 12 de Octubre . . . . .	 143
Siluetas . . . . .	145
Cuándo? . . . . .	148
Epístola Patriótica . . . . .	149
Ojos Negros . . . . .	152
Visión Macabra . . . . .	153
Ansias . . . . .	155
Sursum Corda . . . . .	158
Su Piano . . . . .	159
Felicidad . . . . .	161
Mi Musa . . . . .	162
Para Partir . . . . .	163
Mi Bandera . . . . .	168
 Días que Vienen . . . . .	 171
 Himno Obrero (Música) . . . . .	 188
 Necrologías . . . . .	 193

---

 ERRATAS

Pág. 27 1ª línea, dice: obseción,—léase obsesión;  
 „ 118 4ª „ „ berbena,— „ verbeua.

---

Quito.—Imprenta de Julio Sáenz R.—Carrera Mideros, N.º 24.

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA  
 BIBLIOTECA NACIONAL  
 QUITO

FECHA DE DEVOLUCION		

860-1(866)Ojeda 7478 -91  
 039a Ojeda V., Alejandro  
 Ej. 1 Transparencias

FECHA	LLEVADO POR

860-1(866)Ojeda 2946 - J  
 039a Ojeda V., Alejandro  
 Ej. 1 Transparencias

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA  
 BIBLIOTECA NACIONAL  
 QUITO

FECHA DE DEVOLUCION		

860-1(866)Ojeda 7478 -91  
 039a Ojeda V., Alejandro  
 Ej. 1 Transparencias

FECHA	LLEVADO POR

860-1(866)Ojeda 2946 - J  
 039a Ojeda V., Alejandro  
 Ej. 1 Transparencias